

**Psicología terapéutica científica: Tecnología de biopoder en las sociedades modernas**

**Ensayo académico**

Romina Frauca Benítez

Departamento de Psicología - Universitat Oberta de Catalunya

80.595 - Trabajo Final de Grado de Psicología Social

Junio de 2024



## Nota de la autora

### Tratamiento de la información

La selección de los materiales se realizó sobre el objeto de estudio, respecto a las palabras clave y evitando otros criterios no relacionados con la finalidad de un trabajo académico en el área de Psicología Social. Se procuró con ello evitar sesgos de confirmación o muestreo sesgado, en los procesos de búsqueda y en el análisis de la información.

El desarrollo temático se llevó a cabo teniendo en cuenta el punto ciego del sesgo, considerando la lógica argumentativa y las características particulares de un ensayo académico. Las aportaciones se fundan en literatura especializada. En el mismo sentido, se intentó evitar interpretaciones erróneas, sobre todo en el análisis de las fuentes en formato libro, los cuales pueden ser comprendidos en diversas direcciones.

### Plagio

Cumpliendo con los Principios Éticos de los Psicólogos y el Código de Conducta de la Asociación Americana de Psicología (2017), Sección 8: Investigación y publicación, apartado 8.11 y 8.12, se atribuyen en todo momento las autorías correspondientes, siguiendo la normativa de citaciones APA 7ª Edición. La autora declara no incurrir en plagio, diferenciando la elaboración personal de las fuentes o ideas no propias.

### Conflicto de intereses

La autora de este ensayo declara no tener conflictos de intereses ni haber recibido financiación para su realización. Asimismo, declara no obtener ganancias secundarias con su elaboración.

### Disponibilidad de datos

El resultado del análisis es limitado y no admite generalización, dado su perfil reflexivo. Este trabajo está fundamentado en el material consultado y no es factible obtener datos a partir del mismo.

## Agradecimientos

A Juanma, por su apoyo incondicional desde la primera hasta la última letra de este proceso.

A Mariana, mi inspiración y guía.

A mi familia, por esperarme siempre y por ser el sustento de mi fortaleza.

Psicología terapéutica científica: Tecnología de biopoder en las sociedades modernas. Ensayo académico © 2024 by Romina Frauca Benítez is licensed under CC BY-NC-ND 4.0 

## Resumen

Este ensayo académico plantea una reflexión crítica sobre tres elementos: la disciplina psicoterapéutica científica, el ejercicio profesional y la persona que recibe la asistencia psicológica. El eje fundamental del análisis es el poder, específicamente el biopoder en Michel Foucault. El trabajo intenta establecer vínculos entre el conocimiento científico como proceso institucional y el saber profesional experto. Paralelamente, sitúa a la relación terapéutica como relación de poder y como proceso de interacción simbólica entre la persona experta y el individuo, quien es objeto de intervención y subjetivación psicológicas.

La argumentación teórica toma como referente a Michel Foucault y se complementa con obras de otros autores. A su vez, se refuerza mediante la incorporación de artículos localizados en bases de datos especializadas y fuentes confiables. Se aplica un muestreo intencional documental, con análisis crítico y cierto perfil hermenéutico.

El propósito del ensayo y las conclusiones coinciden. Aportar una reflexión en torno al tipo de poder que, según Foucault, opera mejor en las sociedades actuales y, por tanto, en las disciplinas y técnicas especializadas de conocimiento.

**Palabras clave:** psicología, psicoterapia, evidencia científica, biopoder, relaciones de poder

## Abstract

This academic paper proposes a critic reflection on three subjects: psychotherapeutic scientific discipline, professional practice, and the care recipient of psychological treatment. The crux of this analysis is power, specifically Michel Foucault's concept of biopower. This essay aims to establish links between scientific knowledge as an institutional process and the expertise of professional know-how. It concurrently establishes the therapeutic relationship as a power relation and as a process of symbolic interaction between a qualified professional and the person subjected to psychological intervention and subjectivation.

This theoretical reasoning begins with Michael Foucault and gets complemented with works by other authors. In turn, it has been reinforced by the inclusion of papers hosted in specialized data bases and other reliable sources. Its research applies the purposive sampling method, with critical analysis and some hermeneutic profiling.

The purpose of this paper and its conclusions are one and the same— to provide a reflection on the kind of power that, according to Foucault, operates best in contemporary societies, and therefore in both the disciplines and specialized techniques of expertise.

**Keywords:** psychology, psychotherapy, scientific evidence, biopower, power relations

## Índice

<b>Introducción</b>	5
Planificación y diseño	7
Bases conceptuales	9
Instituciones: fundamento y validación del saber	9
Instituciones cerradas	11
Interacción, simbología y agencia	13
Poder, relaciones y autoridad	14
Poder y relación estratégica	15
<b>Desarrollo</b>	17
Validación y legitimación del saber	17
American Psychological Association	18
Práctica Basada en la Evidencia en Psicología - Poder que valida prácticas	19
La psicoterapia en el orden estructural de la vida: biopoder y gubernamentalidad	22
Biopoder	22
Gubernamentalidad y gobierno	23
Síntesis	24
Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico	25
Poder, saber y comunicación	26
Relaciones de poder en contexto social e Interacción. Lo “no dicho”	28
Algunos rasgos de las relaciones	29
El individuo en sociedad, objeto del biopoder	30
Normalización	32
Resistencia al poder	34
Interiorización de las tecnologías. Subjetivación	36
<b>Conclusiones</b>	38
<b>Resumen orientado a la difusión del trabajo</b>	41
<b>Referencias</b>	42
<b>Apéndice A:</b> Tabla 1. Diseño general y estructura del ensayo	48
<b>Apéndice B:</b> Metodología. Técnicas, fuentes y estrategias de búsqueda	49
<b>Apéndice C:</b> Tabla 2. Material bibliográfico. Libros	51
<b>Apéndice D:</b> Tabla 3. Selección por núcleos temáticos de los artículos especializados.	54
<b>Apéndice E:</b> Planificación del Trabajo de Final de Grado	59

## Introducción

Las relaciones de poder producen almas, subjetividad, modos de pensar y ser de los individuos [...] el biopoder es la principal modalidad de tales relaciones en la modernidad... (Tirado, 2009, p.40)

El presente ensayo académico se corresponde con el Trabajo Final del Grado de Psicología de la Universitat Oberta de Catalunya. Enmarcado en el área de Psicología Social, tiene por objetivo general realizar un análisis crítico, y también reflexivo, sobre tres elementos dispuestos de modo triangular. En uno de los extremos situamos a la disciplina psicoterapéutica científica, estrechamente unida a los factores que la definirían como tecnología de biopoder; en el segundo ubicamos al individuo que lleva a cabo el ejercicio profesional psicoterapéutico; y, en el tercer punto, al individuo que recibe la asistencia psicológica. La proposición básica de esta idea es que este triángulo no es una figura sin más, sino que sus elementos tienen entidad propia y cooperan mutuamente, en tanto haya una relación establecida.

En primera instancia, sostenemos que la psicoterapia no es una simple disciplina, dado que refiere a un proceso de institucionalización del saber, de estructuración social y política, de emergencia no casual. En segundo lugar, que no se corresponde con un ejercicio profesional intrascendente, dado que remite a la interacción simbólica (Blumer, 1982), a la construcción de realidades compartidas y a la orientación desde un saber experto. Todo lo cual, tiene lugar en el espacio reducido de la consulta terapéutica que se tomará como referencia. En tercer lugar, que el individuo no es sencillamente objeto del poder, sino que es activo y reactivo. Luego no hablamos simplemente de poder, sino de un tipo particular de carácter positivo, el cual tiene por finalidad influir en la vida de las personas, en efecto, *biopoder* (Foucault, 2019). Lo comentado culmina en lo que constituye la premisa fundamental de este ensayo: que la psicoterapia es una tecnología de biopoder en las sociedades actuales, que se apoya en el conocimiento científico y que orienta procesos de subjetivación.

La noción de *poder* es en esencia el fundamento e hilo conductor de este ensayo, y la pertinencia del mismo se plantea generalmente a partir de la idea de *relación*. Pensamos que es un modo más delimitado de aproximación a este elemento ubicuo que, en definitiva, es el núcleo de los binomios poder-saber, de ciencia-conocimiento y, por supuesto, de profesional-paciente. Ciertamente, las perspectivas teóricas sobre el poder entrañan un notable grado de complejidad y comprenden de espacios temporales amplios, a numerosos autores y argumentos. Históricamente, y en relación al ámbito social, destacan dos nombres: Thomas Hobbes y Nicolás Maquiavelo. Según Jiménez et al., (2006), estos pensadores marcaron dos líneas conceptuales en el estudio del poder. La tradición “hobbesiana”, compuesta por Max Weber, Steven Lukes y Bertrand Russel, y la tradición “maquiavelista”, integrada por Anthony Giddens, Vilfredo Pareto, John S. Mill y, entre otros, Michel

Foucault. En línea con los trabajos, conceptos y, sobre todo, pensamiento de este último autor se desarrolla el contenido de este ensayo.

Foucault, quien como decimos es autor fundamental, parte inspiradora y argumentativa de esta propuesta, señala que el poder no es una propiedad, sino que son estrategias o disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas. En conjunto, son funcionamientos que descifran redes de relaciones tensas, siempre en actividad, en lugar de ser un privilegio que alguien tiene (Foucault, 2002). Por este motivo, además de considerar al poder como una relación, como insertado en todas ellas, también resulta imprescindible estudiar los motivos o fundamentos que hacen funcionales los vínculos entre las personas (Jiménez et al., 2006). Consideramos que es un ejercicio reflexivo imperativo para cualquier profesional en el ámbito de la salud, y un proceso de aprendizaje ineludible para aquellas personas que están próximas a formar parte de este colectivo. Esto es así porque

en las relaciones humanas, sean cuales fueren -ya se trate de comunicar verbalmente, como lo hacemos ahora, o de relaciones amorosas, institucionales o económicas-, el poder está siempre presente [...] en diferentes niveles, bajo diferentes formas [...] Estas relaciones de poder son, por tanto móviles, reversibles e inestables. (Foucault, 1999, p.405)

Con estos elementos, este ensayo se consigna en un marco de crítica de lo establecido -y por tanto del pensamiento-, buscando su razón de ser en un compromiso por la reflexión antes que la acción, dado que a través de las prácticas instituidas se forjan, en ocasiones, el sometimiento y el sufrimiento de muchas personas (Foucault, 1987). Precisamente, la reflexión sobre las prácticas instituidas es una de las razones principales que motivan esta propuesta.

El ámbito clínico es un eje fundamental de la formación en psicología, para muchas personas argumento suficiente para cursar estos estudios. Por contra, la Psicología Social, es una herramienta imprescindible para el desarrollo de un pensamiento crítico aplicado a la realidad cotidiana. Lo cual resulta indispensable para todo profesional que entienda la necesidad de realizar un proceso constante de introspección y de evaluación sobre la práctica.

En palabras de Rose (2008), el análisis que se sugiere aquí no pretende ser un reproche al uso sobre la psicología o a la figura del profesional. Como el autor, no pretendemos afirmar que la disciplina sea defectuosa, que esté estratégicamente diseñada por el poder para dominar y explotar a las personas. Por el contrario, reflexionaremos sobre las fuerzas que atraviesan este dispositivo social, intentado hacer visible algunos elementos para su consideración. Tampoco se espera obtener resultados a partir de este trabajo, sino la elaboración crítica y argumentada de un cuerpo teórico que, basado en fuentes confiables, contribuya a la discusión académica en el ámbito de la psicología social y psicoterapéutica.

Como Foucault, no trataremos de descubrir ninguna verdad oculta, ni de proponer nuestras verdades subjetivas (Pastor, 2009), sino que intentaremos analizar prudentemente cómo se combinan las variables identificadas y argumentar a partir de ello.

## Planificación y diseño

En los estudios cualitativos convencionales, el apartado metodológico tiene dos finalidades. La primera, comunicar con detalle cómo se ha desarrollado la investigación y, la segunda, permitir que otras personas realicen el mismo trabajo y lleguen, cuanto menos, a similares conclusiones (León y Montero, 2015). En este trabajo, en el que intentamos adoptar conceptualmente una perspectiva teórica interaccionista, tal aspecto no es abordado así, argumentándose en la necesidad de captar cierta construcción simbólica en términos de Blumer (1982), sobre los factores analizados y respecto a los individuos.

Como sugiere Estrada-Mesa (2010), con este método pretendemos dar respuesta a la voluntad de plasmar cierta dimensión ético-política del conocimiento, que se nutre del paradigma crítico-hermenéutico. Así, no buscamos prioritariamente el examen de una hipótesis, ni contrastación empírica ajustada a teorías precisas ya existentes. Se trata, como señala la autora, de una propuesta ensayística en la que la objetividad como procedimiento científico para representar la verdad de las cosas, tiene su espacio exigido académicamente. Sin embargo, la orientación del mismo no deja de ser una construcción propia y negociada de significados.

Previamente a la elaboración de este trabajo se realizó una revisión del tema objeto de estudio; una labor de interpretación y contraste de fuentes<sup>1</sup>. Ello dio lugar a conocer de manera detallada de qué información se disponía para su realización. En palabras de Merino-Trujillo (2009), se presenta un trabajo que cuenta con un juicio personal y subjetivo o vertiente literaria, pero que tiene, a su vez, otra parte científica. Esta última determinada por la sistematización en el análisis del material seleccionado para la defensa de los planteamientos. En efecto, se relacionan hechos o fenómenos en un contexto de manera argumentada y se trabaja rigurosamente una estructura que sistematiza en lo posible el tratamiento del material documental, con la pretensión de aclarar los procedimientos.

Tanto si nos referimos a la disciplina psicológica como a la psicoterapia como práctica más focalizada, advertimos la complejidad de abarcar un tema que es amplio. Por tal motivo, se sitúa el punto de partida, análisis o anclaje para realizar la argumentación, en lo que consideramos un hito de la práctica de la disciplina psicológica terapéutica. Este acontecimiento se refiere concretamente a una Institución estadounidense, pero que tiene gran reconocimiento a nivel mundial.

Tal como señalan Melchert et al. (2023), en el año 2005 la American Psychological Association (APA) aprobó la política sobre la Práctica Basada en la Evidencia en Psicología (PBEP), con el beneplácito casi unánime de su Consejo de Representantes. Como indican los autores, se admitió la aplicación del enfoque científico y la elaboración progresiva de guías, pautas y directrices para aumentar la eficacia de los tratamientos psicológicos. Este acontecimiento que supuso un avance destacado, promueve a día de hoy diversos movimientos de crítica (Eiroá et al., 2021), sin embargo es garantía de profesionalidad y de confianza para la intervención psicológica en personas usuarias<sup>2</sup> de

---

<sup>1</sup> Véase Apéndice B: Metodología. Técnicas, fuentes y estrategias de búsqueda.

<sup>2</sup> En este ensayo se utilizan los términos “paciente”, “cliente” y “usuario” para hacer referencia indistintamente a la persona que recibe asistencia psicológica.

los servicios de salud mental. Es un desarrollo técnico que, por otra parte, también influye en la formación de los y las futuras profesionales de la psicología, orientando la comprensión y buena aplicación de estrategias adecuadas para mejorar la salud de los pacientes (Eiroá et al., 2021). De ahí que como estudiantes del Grado de Psicología, se considere necesaria la reflexión crítica que envuelve el desempeño profesional.

La APA; Presidential Task Force (2006) indica que la política sobre la PBEP es un intento de integrar la ciencia y la práctica, y para ello propone tres ejes indispensables: la utilización de la mejor evidencia disponible, la investigación científica y experiencia o pericia clínica profesional, y la obligación de considerar las características, cultura y preferencias de los pacientes, dada su relevancia para conseguir buenos resultados en los tratamientos.

Teniendo en cuenta el objeto de estudio del trabajo, nos pareció útil tomar estos tres núcleos de la PBEP como guía para el desarrollo analítico. El esquema, por tanto, quedó delineado en tres momentos o fases<sup>3</sup>. Ello permitió la exploración bibliográfica necesaria<sup>4</sup> y, además, la estructuración temática ordenada en relación con la finalidad de esta propuesta académica.

El desarrollo de este ensayo presenta una primera fase de contenido contextual que hemos titulado “Validación y legitimación del saber”, en el que situaremos brevemente la historia del órgano que rige la práctica científica psicológica y psicoterapéutica en los Estados Unidos: la American Psychological Association. Un subapartado que explica la PBEP y la pertenencia al paradigma mencionado. Y finalmente, y en referencia con estos núcleos temáticos, se introduce una explicación paralela a las nociones de *biopoder*, *gubernamentalidad* y *gobierno* en Michel Foucault.

En la segunda fase titulada “Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico”, situamos el foco de estudio en el ejercicio profesional, postulando a la psicoterapia como tecnología o estrategia de poder. Para ello, posterior a la exposición de este intrincado concepto en el apartado anterior, se introduce la noción de *dispositivo*, se discute de manera aplicada la noción de poder, saber, autoridad y comunicación, dado que ello se articula en las relaciones en el contexto de la práctica psicoterapéutica. La noción de relaciones de poder e interacción desarrollada para finalizar este apartado, permite conectar con la última parte del desarrollo.

En la fase tres: “El individuo en sociedad, objeto del biopoder”, nos centramos en el individuo, o paciente, dado que es la finalidad de toda intervención psicológica. Desarrollamos aquí una propuesta analítica de tres elementos, ya que mantenemos que se aproximan al modo en que opera el biopoder. Aspectos que, además, podrían entenderse como resultado de la experiencia en terapia psicológica: normalización, resistencia al poder y procesos de subjetivación.

Finalmente, añadimos una reflexión responsable sobre el tema objeto de estudio.

---

<sup>3</sup> Véase Apéndice A: “Tabla 1, Diseño general y estructura del ensayo”.

<sup>4</sup> Véase Apéndices C y D: “Material bibliográfico: libros”, y “Artículos especializados”, respectivamente.

### **Bases conceptuales**

Esta propuesta se fundamenta en pilares teóricos estudiados en el marco de la Psicología Social. Son la base de la argumentación de este ensayo y nociones oportunas, en tanto se relacionan con elementos que conforman la vida cotidiana.

Dado que se aborda un análisis a partir de un evento vinculado con una entidad bien reconocida como es la APA, asumimos en primer lugar la relevancia que tienen las instituciones como eje vertebrador del conocimiento o saber. De manera paralela, utilizamos como base para la reflexión los elementos del Interaccionismo Simbólico de Herbert Blumer (1982), centrando el concepto de relaciones de poder con un criterio social y, por supuesto, la noción de biopoder como complemento para la comprensión del poder y de sus estrategias.

#### ***Instituciones: fundamento y validación del saber***

Las instituciones fueron y son un referente en las sociedades, dado que cumplen diversas funciones de ordenación y control. Están relacionadas con la organización funcional, pero tienen incidencia en los seres humanos dado que pueden facilitar los procesos de subjetivación. Como menciona Aceros (2015), estas inciden en las formas de ser, de comportarse, y en las experiencias personales e identidades.

Los modos de ordenamiento social actual se están alejando cada vez más del esquema clásico del encierro institucional, basado en prácticas disciplinarias (Domènech y Tirado, 2001). No obstante, ello no implica que las instituciones estén desapareciendo, mucho menos que sean inoperantes. En todo caso, actualmente los mecanismos mediante los cuales operan se modifican, se descomponen, como menciona Foucault (2002), en procedimientos flexibles de control adaptativo.

Conceptualmente, el término en latín *institutum* podría traducirse como “propósito”, “diseño”, “plan” o, por ejemplo, “instrucción” (de Pina-Cabral, 2011). En efecto, en estas maneras diversas de concretar qué son las instituciones sociales subyace la idea de finalidad; los términos parecen admitir que estos órganos existen por y para una finalidad (Aceros, 2015).

François Dubet (2007) menciona tres maneras de definir “institución”. Las instituciones como marcos y procedimientos que posibilitan solventar conflictos y tomar decisiones en un plano político; las organizaciones y empresas que se identifican con el interés general, adquiriendo estatus de institución y, finalmente, las instituciones entendidas como: todas las prácticas, rutinas y rituales sociales que están mediadas por sistemas simbólicos que “se imponen como hechos” (p.40).

Desde las perspectivas clásicas sociológicas, la noción de institución social remite a autores como Émile Durkheim, Marcel Mauss y al sociólogo Max Weber. Como señala Aceros (2015), para el primero las instituciones siguen un proceso de evolución en respuesta a las necesidades sociales y están conformadas por grupos definidos y organizados racionalmente; para el segundo, las instituciones estarían formadas por reglas públicas de pensamiento y acción. Consistiría entonces en maneras de actuar y de pensar en común (de Pina-Cabral, 2011). Por su parte, Marx Weber, se refiere a las instituciones como “organizaciones”. Un modo formal de asociarse en el que participan

únicamente personas admitidas, que hayan sido oficialmente aceptadas y que están constituidas por personal que trabaja continua y racionalmente (Aceros, 2015).

Lo comentado hasta el momento sugiere que la constitución o función de las instituciones no es un proceso aleatorio, sin base. Se podrían considerar fenómenos sociales y, tal vez por eso, han sido bastante estudiadas desde distintos enfoques. Por el mismo motivo, su consideración resulta importante en el planteamiento de este trabajo. Estas estructuras responden, por una parte, a las necesidades sociales de un momento determinado, a la organización política y estructural. Serían definibles como una respuesta organizada y común a un problema social concreto, o como una “solución permanente a un problema permanente” (Tirado y Mora, 2004, p.152). Sin embargo, por otra parte, son estructuras que se transforman al ritmo de las interacciones entre seres humanos socializados, toda vez que influyen en la construcción psicológica de los mismos. Tal y como señala Winch (1990), estas modulan las actuaciones y comportamientos de los miembros de una comunidad.

En efecto, como indica Aceros (2015), desde una postura estructural y funcionalista (macro), las instituciones conforman la arquitectura social que se regula por acuerdos valorativos y normativos. En este autor estos organismos cumplen, además, funciones de orden y mantenimiento del sistema global, con sus consecuencias positivas y negativas en los distintos grupos o conjunto de la sociedad. En las sociedades actuales, sería un contrasentido atribuirles una intención coercitiva. Es decir, disentimos con Durkheim en cuanto a que las instituciones se imponen a los individuos como realidades inmutables, y que están dotadas de una fuerza imperativa mediante la cual se imponen (Durkheim, 2001; Aceros, 2015). Por el contrario, consideramos que la capacidad de agencia en los seres humanos es un bien válido en la actualidad, dado que sería necesaria en términos productivos.

En el mismo orden de cosas, según Dubet (2007), a la noción de institución hay que darle un sentido particular: aquel que tiene como finalidad socializar e instituir, apelando a su capacidad para confeccionar un mundo simbólico y de insertar en él al sujeto social. Precisamente en esta idea de construcción de lo simbólico se hallan las interacciones interpersonales (lo micro) que, lejos de ser acciones aisladas sin efecto, definen en conjunto el orden institucional, las reglas de aplicación y los roles que se ejecutan (Aceros, 2015). Desde el Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1982), se apela a que las instituciones no existen en el exterior de las personas sino que, más bien, forman un conjunto de interacciones y procesos de negociación que constituyen el entramado social.

De manera que la existencia de instituciones físicas, que cumplen la función de regulación y ordenamiento social, no tiene por qué contraponerse ni negar la coexistencia del ser humano interactivo, con agencia y aportación a la construcción de realidades. Berger y Luckmann (2015) señalan que estas juegan un papel indispensable en la acreditación de los conocimientos, tipificando las acciones humanas, a partir de su historicidad y tradición. Sin embargo también señalan que

la institucionalización no es un proceso irreversible, a pesar del hecho de que las instituciones, una vez formadas, tienden a persistir. Por una variedad de razones históricas, el alcance de las acciones institucionalizadas puede disminuir; en ciertas áreas de la vida social puede producirse la desinstitucionalización. (Berger y Luckmann, 2015, p.105)

En definitiva, como señala Labourdette (2007), la relevancia de las instituciones en las sociedades no es discutible, dado que representan un conjunto de comportamientos pautados que discurren paralelos a valores y normas. Junto a ideologías e imaginarios sociales, en términos de este último autor, son potentes agentes legitimadores de estructuras, procedimientos y realidades.

Desde el punto de vista planteado, la APA es la institución u organización profesional y científica más representativa de la psicología en los Estados Unidos; la componen más de 121.000 investigadores, educadores, médicos, consultores y estudiantes (APA, 2008). Aunque diversos movimientos critican su marcada apuesta por la *validez interna* o su lugar privilegiado como fuente productora de conocimientos (Pérez-Álvarez, 2019; de Vincenzo et al., 2024), es una “experiencia” que, efectivamente, se ha construido y validado así a través de las prácticas humanas: institucionales y políticas, de subjetivación y discursivas (Pastor, 2009).

### ***Instituciones cerradas***

La importancia de las instituciones en el conjunto de las sociedades se ha mostrado de diversos modos y se recoge en la literatura a partir de distintos autores. Erving Goffman, por ejemplo, propuso un análisis de las “Instituciones totales”. En Goffman (2001), se describen y/o clasifican cinco grupos distintos. Las primeras que menciona son instituciones erigidas para cuidar de las personas incapaces e inofensivas -tipos de hogares-, otras destinadas al cuidado de personas que son incapaces de cuidarse a sí mismas -hospitales, psiquiátricos y leprosarios-. Un tercer grupo formado por las instituciones que protegen a la sociedad de peligros intrínsecos -tipos de cárceles-; el cuarto grupo correspondería a instituciones destinadas a hacer cumplir una responsabilidad laboral -entre otras, cuarteles, escuelas de internamiento y colinas-, y, finalmente, refugios religiosos -como las abadías o los monasterios- (Goffman, 2001).

Los estudios sobre las instituciones organizadas con una finalidad explícita, podrían resultar obsoletos en nuestra época e indiferentes para el planteamiento de este ensayo. Sin embargo, la relevancia de este enfoque concreto radica en la mirada interaccionista que se deduce del análisis de Goffman, quien intentó mostrar pautas de interacción y de control bajo una estructura determinada. Aceros (2015) menciona que lo que este autor llamaba “mundo interno” puede considerarse una parte importante en el contexto terapéutico, de la relación paciente-profesional y del vínculo que se establece entre estos. De ello se obtiene un cierto orden como resultado de procesos de negociación que, desde el punto de vista planteado, no tendría por qué darse únicamente en hospitales psiquiátricos.

Por otra parte, la propuesta de Michel Foucault en relación a las instituciones como estructuras físicas, señala la vinculación con las nociones de verdad, de saber y de poder. Hacer una reflexión crítica sobre nuestro presente requiere pensar en las relaciones poder-institución que configuran los tiempos actuales, y ello es factible a partir de la propuesta de este autor (Domènech y Tirado, 2001).

Para Foucault, los regímenes de verdad están conformados por conjuntos de saberes, técnicas y discursos científicos que se entrelazan con prácticas disciplinarias (Foucault, 2002)<sup>5</sup>. A este respecto señala que

la formación del saber y aumento de poder se refuerzan regularmente según un proceso circular [...] a partir de este vínculo, propio de los sistemas tecnológicos, es como han podido formarse en el elemento disciplinario la medicina clínica, la psiquiatría, la psicología [...]. (Foucault, 2002, p. 227)

Las instituciones “de encierro” en forma de cárceles o prisiones, eran consideradas en la época clásica como espacios de ajusticiamiento y de castigo corporal (Domènech y Tirado, 2001). Sin embargo, con el tiempo, estos lugares comenzaron a considerarse un medio clave para el tratamiento y la reeducación de los individuos, practicando en su interior formas nuevas de poder basadas en la vigilancia, el control y la corrección<sup>6</sup> (Aceros, 2015). A partir de estos elementos, Foucault describe a las sociedades actuales como “disciplinarias” y en consecuencia plantea una nueva forma operativa del poder. Como señala Pastor (2009), este poder sustituiría la venganza y el castigo corporal por técnicas de disciplinamiento moderno -control del espacio, del tiempo y de las actividades de los sujetos; mediciones y clasificaciones-. Según este autor, se modifica entonces el punto de aplicación del castigo, situándose en el nivel de la conciencia individual. El poder pasa de ser localizable a *microscópico*, en tanto se sitúa completamente en el interior e interacción de las relaciones, “repartido en circuitos homogéneos susceptibles de ejercerse en todas partes, de manera continua, y hasta el grano más fino del cuerpo social” (Foucault, 2002, p.84).

En esta dirección, las instituciones representan un entramado de saberes admitidos y validados, en tanto se fundamentan en un primer saber que se genera desde los descubrimientos, registros y anotaciones y, en un segundo, formado a partir de la observación, análisis, comparación y clasificación (Foucault, 2022). En efecto, prácticas que tienen al individuo como principal espacio en el que se inscribe el poder (Domènech y Tirado, 2001), y a partir del cual se construyen sus verdades y las del mundo. En tal sentido, “la verdad” es un sistema de exclusión entre tantos otros, que se apoya en una base institucional acompañada por una serie de prácticas como pueden ser, entre otras, las propias de los laboratorios actuales (Foucault, 2014).

Con el mismo criterio, el disciplinamiento como práctica, alejado de la concepción más clásica, es el proceso por el que poco a poco el individuo deja de ser aquello que es, perfilando su actualidad en disposiciones de control abierto y continuo que difieren significativamente respecto a las disciplinas “cerradas” (Deleuze, 1990). Siguiendo a Domènech y Tirado (2001), los postulados de

---

<sup>5</sup> El autor muestra esta relación en la obra *Vigilar y Castigar* desarrollada en el ámbito penitenciario.

<sup>6</sup> Foucault hace referencia a la noción “Panóptico” para describir nuevas formas de vigilancia y control en las sociedades disciplinarias: “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce”. (Foucault, 2002, p.204)

Foucault evidencian que las instituciones requieren de cierta materialidad, pero que esta no se corresponde solo con la gestión del espacio físico. Dado que existen relaciones de poder, la de terapeuta-paciente podría ser un ejemplo, las instituciones operarían difusamente para inscribir de manera duradera aspectos diversos en los individuos, a través de distintas prácticas. La finalidad sería la creación de un individuo en sí mismo y, también, la producción de “almas” o “espíritus” (Domènech y Tirado, 2001). Por otra parte, como comenta Rose la construcción de una conciencia propia, un “yo psicológico profundo” (2008, p.460) adaptable a las circunstancias contextuales inmediatas.

En síntesis, podemos decir según lo comentado que en los aparatos burocráticos en los que el poder se sitúa, destaca la envergadura que tienen los discursos y cómo las formas de conocimiento se validan dependiendo del uso y del entramado histórico en el que se encuentran inmersos (Aceros, 2015; Tirado, 2009). La voluntad de una verdad específica, en un campo de conocimiento concreto, se apoya en una distribución institucional, y ejerce discursivamente cierto poder de coacción y de presión (Foucault, 2014) en el tejido social a pequeña o gran escala.

### ***Interacción, simbología y agencia***

El Interaccionismo Simbólico (IS) propone que los seres humanos en interacción social no reaccionan sencillamente ante ciertos estímulos, sino que interpretan y/o definen las actuaciones ajenas, dando como resultado una conducta determinada; los procesos básicos del comportamiento humano, estímulo-respuesta, están siempre mediados por una interpretación individual (Blumer, 1982). En palabras de Feliu i Samuel-Lajeunesse (2016), el IS se asienta sobre tres premisas básicas que sostienen los principios de este ensayo:

1. La relevancia de los significados: el ser humano no actúa sobre supuestas características objetivas de los elementos, sino que tiene capacidad subjetiva de interpretación. A este respecto, pensamos que la psicoterapia sería considerada por los individuos como un elemento necesario a partir del establecimiento del vínculo terapéutico y/o la confianza de que este es un servicio seguro.
2. La relevancia de la interacción social: los significados surgen a partir de la interacción y de las relaciones con otras personas: las maneras de interpretar la realidad se forjan en la interacción con los demás. Desde esta dimensión, tomaría importancia el agente experto como guía para la adaptación de los pensamientos y de la conducta.
3. La relevancia del carácter activo de la persona: esta juega un papel importante en la elaboración de la información, en la negociación de significados, y en la transformación de sus realidades.

De modo que, en el análisis que se propone y que se apoya en las relaciones de poder, como mínimo pueden observarse tres elementos importantes: un agente (persona u organización/institución), un paciente que toma partido en la relación (Jiménez et al., 2006) y el acto comunicativo que sustenta la mediación de los significados. Ello hace pertinente pensar el análisis conceptual desde las premisas mencionadas.

Cabe destacar, además, que el pensamiento no es una propiedad privada y que, por el contrario, forma parte de la interacción: los individuos producen pensamiento, pero este razonamiento tiene una base social que se sostiene en convenciones y creencias que no son construidas meramente desde la individualidad (Collier et al., 1996). En el marco propuesto, se plantea a la psicoterapia científica como un agente capaz de crear discursos y realidades en direcciones determinadas, que utiliza dos funciones cognitivas básicas: pensamiento y lenguaje. Aunque no se hace aquí un análisis del discurso, es importante destacar que el lenguaje verbal es potencialmente revelador y que contribuye a reflejar, mantener y a crear poder (Al-Mahroos y di Braccio, 2024). Lo que, en consecuencia, lo transforma en una herramienta de comunicación por excelencia, aunque no la única si aludimos al primer paradigma de la comunicación que nos dice que “es imposible no comunicar” (Waltzlawick et al., 2018). Luego, de la comunicación obtenemos interacción y de la interacción construcción de realidades individuales. El lenguaje como un instrumento de poder también es mencionado por Bordieu (1977), quien se refiere a este como un particular poder: el simbólico.

### ***Poder, relaciones y autoridad***

En la literatura especializada se encuentran diversas referencias teóricas sobre el poder. Su significación es amplia y las definiciones posibles son varias. En esta propuesta no interesará el sentido verbal de la palabra, tampoco el de tipo sustantivo que se indica en el Diccionario de la Real Academia Española [RAE]: "Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo" (s.f.a, definición 1). Nos interesa, como hemos mencionado, el sentido de *relación*.

Las teorías sobre el poder son muchas: “las teorías campo”, “las teorías del intercambio”, “las teorías de la decisión”; destacables también, tipologías como la de Anthony de Crespigny, la de Steven Lukes, la de Malcolm Hamilton o la de John R.P. French Jr. y Bertran Raven (Ibáñez, 1982). Aunque no desarrollaremos este contenido aquí, es útil mencionarlo dado que muestra la complejidad y profundidad que entraña el concepto de poder. Además, posibilita separar técnicamente dos formas de pensarlo: una clásica o jurídica y otra estratégica, es decir poder que reprime frente a poder que promueve la libertad. Esto último es crucial para comprender cómo opera el biopoder.

Entre las formas clásicas de entender las relaciones de poder, una propuesta bastante mencionada en la literatura es la Teoría de French y Raven, expuesta en un manuscrito no publicado y en una serie de artículos (French, 1956)<sup>7</sup>. Esta propuesta describe cinco bases fundamentales del poder: coercitivo, de recompensa, legítimo, referente, del experto y poder de información. Sus postulados globales no se ajustan a los intereses de este ensayo, dado que pertenece al paradigma clásico, es decir, el poder como sustancia, o algo que se puede tener: personas que, por tanto, lo poseen como materia (Ibáñez, 1982; Feliu i Samuel-Lajeunesse, 2016). De la propuesta de French y Raven se tomarán aquí como referencia conceptual dos aspectos: “el poder referente” y “el poder del experto”. El primero porque tiene que ver con la necesidad de que exista cierta lealtad y admiración en la relación (profesional) y, el segundo, porque hace referencia a los conocimientos o habilidades que

---

<sup>7</sup> El contenido de la teoría de French y Raven puede consultarse además en las obras *Psicología de las relaciones de autoridad y poder* de Jiménez et al. (2006) y en *El poder* de Cubells (2019).

autorizan a A a ejercer su poder sobre B (French, 1956; Jiménez et al., 2006). El poder en términos psicológicos, es decir “como una relación donde un sujeto trata de condicionar la conducta de otro sujeto” (Pastor, 2009, p.631), sería notorio cuando hablamos de relaciones con cierto carácter asimétrico, dado que están mediadas por la experticia. La psicología como ciencia que facilita la interiorización o psicologización de los valores propios del contexto en el que se sitúa, podría ser entendida entonces como una forma de poder social, aludiendo a la capacidad de una persona para influir en los pensamientos, sentimientos y conductas de otra (Pastor, 2009; Jiménez et al., 2006).

Los tipos de relaciones a nivel social son diversos, pero en el análisis propuesto en este ensayo son de interés las relaciones de poder. Como señalan Jiménez et al. (2006), son datos subjetivos que no agotan el análisis del concepto de relación, y que son muy importantes para la psicología. Los autores destacan cinco rasgos distintivos de este tipo de relaciones: relaciones de poder en su forma dialéctica, relación probabilística, relación con dependencia, relación asimétrica y relaciones situacionales<sup>8</sup>.

El poder, entendido como *relación social*, aporta una perspectiva amplia sobre sus maneras de operar y su funcionamiento como fenómeno de la vida cotidiana, desde lo macro a lo micro. Como prácticas que se llevan a cabo durante las relaciones interpersonales y fuerzas que se distribuyen socialmente, a través de diferentes técnicas que son utilizadas para tratar de transformar los comportamientos de los demás (Aceros, 2015). De manera que, situar la alianza terapéutica en psicoterapia como una relación de poder no sería ni desproporcionado ni tampoco novedoso. En esta relación de colaboración, el poder estaría justificado, admitido y/o aceptado, por la existencia de una prestación de servicios profesional, idealmente beneficiosa para el usuario (Roguez, 2011).

**Poder y relación estratégica.** Hay dos modos de entender el poder en Michel Foucault, uno desde la perspectiva jurídica y el otro desde la estratégica: Paradigma jurídico y paradigma estratégico (Ibáñez, 1982). El primero se relaciona con la manera clásica de entender el poder: poder represor, que dice qué se permite y qué no, ligado a la ley y propio de una figura que lo posee. En el segundo, correspondiente a la concepción estratégica, el autor da mayor importancia al componente relacional e intenta explicar cómo se forman las identidades en el mundo moderno (Cubells, 2019), todo lo cual hace relevante que adoptemos este enfoque en nuestro trabajo. Foucault (1996), considera que lo que hace difícil el análisis causal y objetivo del poder es la condición de no materialidad, ni de pertenencia. Es una fuerza que circula en muchas direcciones, en determinadas circunstancias, situaciones y teniendo como punto referente a las personas: “el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias” (Foucault, 2019, p.86).

Introduciendo esta perspectiva no pretendemos invalidar lo anteriormente expuesto ni confrontarlo a ello. Pensamos que el planteamiento del poder como relación social explica también que no hay espacios sin él, ni estructuras físicas que lo limiten. Con esta perspectiva, nuestra intención es fortalecer el enfoque de este ensayo respecto al contexto social moderno, reforzando la idea de un

---

<sup>8</sup> Se desarrollarán estos puntos en el apartado “Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico”.

poder que opera a partir de las experiencias e iniciativas humanas, que cristaliza en nuevos saberes científicos y que está relacionado con la productividad (Pastor, 2009; Cubells, 2019).

Así pues, abandonamos la idea de un sujeto abstracto o alienado, para entender cómo se constituyen estos como base del poder (Jiménez et al., 2019). En estos términos el individuo no sería el objetivo de un acto de represión y opresión sino un resultado de las relaciones de poder, dado que este también forma parte de ellas. El propio Foucault nos dice que en el principio de estas relaciones no hay “una oposición binaria y global, entre dominadores y dominados” (2019, p.87). Por lo tanto, sostenemos que es una condición que podría ser propuesta en el contexto psicoterapéutico. En este sentido, Eiroá et al. (2021), explican que la intención de la psicoterapia moderna basada en la evidencia es entender que cuando se aplica un tratamiento psicológico, se está delante de una persona (o personas), con autonomía propia y derechos; no receptores pasivos de la intervención profesional, luego ello no debería justificar ningún tipo de actitud de autoridad. Asimismo, remarcan estos autores la necesaria participación activa del sujeto y reclaman su “empoderamiento”. Como se observa, idealmente no hay una autoridad y un obediente en la teoría profesional actual, sino una fuerza que circularía en cadena y que provocaría que los individuos siempre tuviesen la posibilidad de sufrir el poder o de ejercerlo (Jiménez et al., 2006).

Con “la entrada de la vida en la historia”, Foucault (2019, p.123) nos habla de biopoder, haciendo referencia a la introducción de los fenómenos intrínsecamente relacionados con la vida, en el orden del saber y del poder. El biopoder, según el autor, se sitúa en el nivel de la experiencia más inmediata y por eso sus tecnologías deben tener acceso a los individuos. Por tanto, la psicología psicoterapéutica será analizada como una herramienta de “micropoderes” que, de algún modo, trabaja para garantizar el derecho a la salud (mental), a la felicidad y a la satisfacción, para llegar a encontrar lo que cada individuo es y puede llegar a ser (Foucault, 2019).

Eiroá et al. (2021), señalan que la probabilidad de que en este siglo XXI la psicoterapia se afiance completamente es alta, y que ello conlleva grandes retos para los profesionales. De lo cual se derivaría que la salud mental es un desafío actual, que preocupa en términos de salud individual y social. Foucault dice en sus análisis que estamos en una sociedad de la *sexualidad*<sup>9</sup> y, aunque este no es el tema sobre el que versará este trabajo, del trasfondo de sus planteamientos sí que es adecuado hacer el nuestro propio. Los mecanismos del poder desde la perspectiva foucaultiana se orientan al porvenir de la especie, a mejorar la vida, a dotar de vitalidad al cuerpo social y a mejorar la salud (Foucault, 2022). En este sentido es lícito pensar que la materialización del bienestar psicológico es un efecto que hay que sostener bajo control a través de lo normativo, del saber, de las disciplinas y de sus regulaciones (Foucault, 2019), y de la voluntad del individuo, en tanto también sería generador autónomo de su mundo simbólico.

Considerando que la psicoterapia es una solución más que un problema, la concepción del poder en este análisis no puede ser aplicada desde la connotación negativa y prohibitiva. Su ejercicio,

---

<sup>9</sup> Véase *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (2019) de Michel Foucault. Es una obra clave, dado que es una de las primeras veces en las que el autor introduce la idea de biopoder.

precisamente, debe observarse a través de dispositivos, tácticas, mecanismos o, lo que es lo mismo, de estas tecnologías que buscan administrar la existencia positivamente, aumentándola y multiplicándola (Foucault, 2019).

A partir de lo comentado, este ensayo propone el análisis desde la idea de que la persona que desarrolla el rol de psicoterapeuta se sitúa como un agente social, con capacidad de influencia sobre los individuos. Influencia que estará en función de su grado de autoridad acreditado socialmente, y de los modos de hacer regulados por estructuras institucionales. Del otro lado, un sujeto usuario con agencia, es decir, un sujeto activo y con derechos. En la práctica psicoterapéutica científica que conocemos como PBEP, el individuo constituye una de sus tres bases fundamentales.

## **Desarrollo**

### **Validación y legitimación del saber**

Las personas que mantienen cierta relación con la psicología conocen la historia de la disciplina. Su largo pasado lo constituyen siglos de reflexión sobre la mente humana; su breve historia data de la adopción de metodologías empíricas a finales del siglo XIX, que ayudaron a construir una ciencia verdadera de la vida mental y del comportamiento humano (Rose, 2008).

La disciplina psicológica fue objeto de numerosos cambios a partir de la Segunda Guerra Mundial. Entre otras transformaciones, se produjo un crecimiento rápido de su popularidad, no visto hasta ese momento. Uno de los motivos relacionados con su expansión fue la necesidad de atención psicológica de las personas combatientes y/o excombatientes del conflicto bélico. Leahey (2013) explica que el escenario de la posguerra fue una buena oportunidad para que los profesionales actuaran en beneficio del bien social, pero también de sus propios intereses. Tal contexto posibilitó, por una parte, que la disciplina se reunificara en una profesión única, académica y aplicada. Por la otra, que se creara un nuevo rol profesional que sería muy relevante a partir de mediados del siglo XX: el del psicoterapeuta (Leahey, 2013).

Los eventos comentados emergen en respuesta a las necesidades de un contexto sociopolítico determinado, lo cual hace posible pensar que los conocimientos también están ligados a la historia (Roberts, 2005). Es decir, son fenómenos que no surgen en el vacío, sino que siguen una coherencia históricamente situada, respondiendo a un tipo de cultura y sociedad: normas, preocupaciones y valores políticos. Voces más críticas señalan que la disciplina psicológica es una ciencia social que estaba vigente antes de su institucionalización o disciplinarización; apuntan a que su emergencia fue posible a partir de una gubernamentalidad que tenía como finalidad controlar a los individuos y a las poblaciones (Rose, 2008; Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana, 2018).

Cabe destacar en este punto que la finalidad de este apartado no es explicar cómo la psicología llega a convertirse en lo que es actualmente. Repasar históricamente esta trayectoria supondría recorrer más de 2.500 años, obligándonos a retomar, inclusive, nociones filosóficas del mundo premoderno. Por tal motivo, a fin de llegar a comprender la psicoterapia actual como una tecnología de biopoder,

abordamos el análisis partiendo de un punto de referencia, tal y como describimos en la introducción. En este sentido, consideramos que la propuesta de aplicación de la Práctica Basada en la Evidencia en Psicología por parte de la APA, es un evento importante en este campo de estudio.

Eiroá et al. (2021) mantienen que la evidencia empírica (con bases hipotético-deductivas), tiene gran preponderancia en el ámbito académico y en la planificación de los recursos en materia de salud pública. Aun así, los autores sugieren que existen opiniones contrapuestas respecto a la utilización de las metodologías experimentales para el establecimiento de la eficacia de los tratamientos en psicoterapia. No obstante, todo junto constituye un conocimiento exacto, un saber construido metodológica y racionalmente, que se opone a las opiniones sin fundamento; luego podemos decir que representa una *episteme* (RAE, s.f.b, definiciones 1 y 3).

El éxito de las intervenciones con base empírica se puede deducir a partir de la gran cantidad de manuales de intervención para el abordaje de problemas psicológicos. En España, por ejemplo, el Ilustre Consejo General de Psicología, en línea con la Organización Mundial de la Salud, aseguran que la integración de las intervenciones basadas en la evidencia es una forma adecuada de reducir la discrepancia de los tratamientos (Consejo General de la Psicología de España, 2024). Por tanto, se trata de hacer más efectivo el servicio de atención de la salud mental en el conjunto de la población. La aceptación de la práctica basada en la evidencia se muestra a partir de publicaciones recientes como el *Manual de implementación de intervenciones psicológicas. Integración de intervenciones psicológicas basadas en la evidencia en los servicios existentes*. Este, en la misma línea y como su título describe, fue creado para orientar de manera práctica la implementación de intervenciones psicológicas con base científica (Organización Mundial de la salud [OMS], 2024).

### ***American Psychological Association***

Tal y como podemos consultar en el sitio oficial de la American Psychological Association (APA, 2008), esta institución fue fundada en 1892 en Estados Unidos por unos pocos miembros y considerada “la nueva psicología”. Creció rápidamente después de la Segunda Guerra Mundial, toda vez que iba siendo objeto de diversas transformaciones: la formación de Comités Ejecutivos, los Consejos de Representantes, el aumento de sus miembros y, entre otros, la división y subdivisión de sus áreas. En la actualidad, tal y como sugiere la entidad y como sabemos, es una organización referente y pionera para la disciplina psicológica. Precisamente, la finalidad definitiva de su mención en este trabajo tiene que ver con el lugar que ocupa en las sociedades desarrolladas mundiales, como referente de trabajo y de investigación científica normativa para el desarrollo de la profesión.

La APA es la organización que representa a la psicología estadounidense, empero, esta es globalmente conocida por sus estándares de calidad y de excelencia. Actualmente, según APA (2008), cuenta con más de 157.000 miembros de diversas áreas que trabajan para promover el avance, la comunicación, el desarrollo y la aplicación del conocimiento científico en beneficio de la sociedad y de la vida de las personas. La entidad declara tener por propósito fortalecer la disciplina psicológica profesional, acercándola al público, facilitando su uso y también su comprensión, es decir, impactando positivamente en los problemas sociales. Su intención es, en términos institucionales, mantenerse

como una voz autorizada para la psicología (APA, 2022). Se trata, en la actualidad, de una psicología “organizada”; de una institución importante con acceso claro a los circuitos de poder político (Leahey, 2013). A continuación, se expone una de las formas que tiene la asociación para lograr esta proyección a nivel social.

### ***Práctica Basada en la Evidencia en Psicología - Poder que valida prácticas***

“Evidence-based practice is the integration of best research evidence with clinical expertise and patient values” (Institute of Medicine, 2001, p.147)

La instauración de la PBEB como un evento de institucionalización tiene una historia de la que es producto: “es imposible comprender adecuadamente qué es una institución si no se comprende el proceso histórico en el cual se produjo” (Berger y Luckmann, 2015, p.74).

La Práctica Basada en la Evidencia (PBE) se remonta a tiempos pasados, aunque tiene una corta historia (Norcross et al., 2008). Como señalan Melchert et al. (2023), no es un fenómeno relacionado únicamente con la psicología, sino que proviene de la medicina y de los procesos de investigación y acumulación de conocimiento en este campo de la salud. Los autores mencionan que el enfoque científico en la atención de la salud física y mental se remonta a épocas de la Revolución Científica y que el primer ensayo clínico se atribuye a James Lind, en el año 1753. Indican también que trabajos como los de Luis Pasteur sobre el origen de las infecciones aportaron comprensión y estructuración a la disciplina médica en el contexto científico.

La PBE en medicina en la era moderna creció a partir del siglo XX. Fue fundada principalmente por Archibald Cochrane quien, de manera novedosa, realizó un planteamiento crítico sobre la *eficacia* y la *eficiencia* de la medicina en el Reino Unido, ayudando con esto a impulsar la actividad en este campo (Stavrou et al., 2014; Melchert et al., 2023). En la misma dirección, Gordon Guyatt, médico canadiense en medicina interna, fue quien utilizó por primera vez los términos “medicina científica” y “medicina basada en la evidencia” en los años noventa (de Vicenzo et al., 2023). Desde entonces, esta última es un referente que promueve iniciativas diversas y aporta un gran cuerpo de conocimientos: artículos, libros y monografías (Solanich, 2010). En la actualidad, este paradigma es un avance social ampliamente validado y aceptado, que cuenta con un recorrido más amplio si es comparado con el de la psicología. En general, antes del siglo XX la disciplina psicológica no participaba de la atención médica, pero sí que lo hacía la psiquiatría, área que se encontraba próxima a la sistematización científica como otras especialidades (Melchert et al., 2023).

La psicología aplicada utiliza la ciencia para fines prácticos desde que fuera creada a finales del siglo XIX, suponiendo ello la prestación de servicios clínicos en materia de salud (APA, 2021). En este contexto profesional, algunos autores como Hans Eysenk fueron críticos con la eficacia de los tratamientos psicológicos a mediados del siglo pasado. El investigador mostró con un estudio que la recuperación de los pacientes neuróticos después de la psicoterapia era dudosa. Todo lo cual, puso de

manifiesto la urgencia de realizar ensayos debidamente planificados en un contexto experimental (Eysenk, 1992). En la década de 1970, aunque ciertas revisiones metaanalíticas habían establecido los beneficios generales de la psicoterapia (Smith y Glass, 1977; Smith et al., 1980), seguía existiendo la idea de que los tratamientos psicológicos para trastornos particulares eran ineficaces o inferiores al tratamiento farmacológico (APA; Presidential Task Force, 2006).

Durante el siglo XX, el compromiso con el conocimiento científico se materializó en la aprobación de modelos de capacitación que integran la ciencia, la práctica y la investigación sobre tratamientos psicológicos (APA, 2021). A mediados de los años 90, la División 12 de Psicología Clínica de la APA publicó criterios para determinar intervenciones validadas empíricamente para trastornos particulares (Chambless et al., 1996). Como resultado, se identificaron 18 tratamientos con apoyo empírico, probados en ensayos controlados aleatorios, e implementados utilizando manuales de tratamiento (APA; Presidential Task Force, 2006).

En el siglo XXI la medicina basada en la evidencia estaba incursionando fuertemente en los asuntos en materia pública, luego la APA se vio obligada a desarrollar una declaración de política sobre la práctica basada en la evidencia en psicología (APA, 2021). La finalidad última era garantizar que las actuaciones profesionales fuesen lo más metodológicas posible, en orden a los mencionados tratamientos validados empíricamente. Se requería que la profesión comprendiese mejor lo que era o no era la PBEP y desarrollase un conjunto de habilidades asociadas a esta (Thorn, 2007).

En la actualidad, las PBE en psicología son un conjunto de actividades profesionales, protocolos, técnicas probadas y replicadas. La palabra “práctica” incluye “prácticas de investigación” y “diseños de investigación” (de Vincenzo et al., 2023). En este sentido cabe recordar que los tratamientos que siguen el modelo cognitivo-conductual son, frente a otros, los que cuentan con un mayor número de estudios que acreditan un grado de evidencia (Eiroá et al., 2021).

Según lo expuesto, la APA; Presidential Task Force (2006) propone que “Evidence-based practice in psychology (EBPP) is the integration of the best available research with clinical expertise in the context of patient characteristics, culture, and preferences” (p.273). Ello se traduce para la institución en una propuesta tripartita sustentada en tres premisas centrales. Las describimos a continuación siguiendo el informe *Report of the 2005 Presidential Task Force on Evidence-Based Practice* (2005):

1. La evidencia científica: responde a una variedad de diseños y metodologías de investigación que avalan la efectividad de las prácticas y técnicas psicológicas, en una amplia gama de problemas psicológicos, adictivos, de salud y relacionales. Se consideran criterios de duración y de costes médicos, aumento de productividad y satisfacción con la vida.
2. El componente profesional: incluye formación científica e investigación, comprensión teórica y experiencia, autorreflexión y formación profesional continua. También, evaluación y desarrollo de casos, planificación de tratamientos y establecimiento de objetivos. Se requieren intervenciones y aplicación hábil de los componentes, y monitorización del proceso de la persona. La experiencia clínica es fundamental desde el

establecimiento de la relación, hasta la fase final en la que se evalúa el resultado del tratamiento (Melchert et al., 2023).

3. Los componentes del individuo: supone tomar en consideración las preferencias individuales (valores, creencias o visiones del mundo), contexto cultural y la aplicación de los criterios normativos sobre la efectividad de los tratamientos. Se debe contemplar qué es mejor para quién y respetar la autonomía.

La definición anterior explica la interconexión entre la investigación de excelencia, la experticia clínica del profesional y los factores relacionados con las preferencias y características de los pacientes. Es paralela a la aportada por el enfoque médico (APA; Presidential Task Force, 2005), tal y como mostramos en el epígrafe de este apartado y, a nuestro criterio, demuestra el vínculo de ambos respecto al conocimiento científico. De manera que la *eficacia* de la psicoterapia es objetiva, en términos de validez interna o en situaciones controladas. Por el contrario, pierde tal facultad respecto a su *efectividad*, es decir, en relación a sus efectos en condiciones habituales de las personas; validez externa o ecológica (Ferro y Vives, 2004). A nuestro entender, los factores ambientales que restan fuerza a la estructuración científico-metodológica de la psicoterapia dotan de mayor poder al componente relacional y a la relación terapéutica. También refuerzan la autoridad profesional sobre la base del saber adquirido y avalado, a los condicionantes personales y, en general, a factores más subjetivos que se desarrollan en la consulta terapéutica.

En efecto, la posición de los médicos y clínicos surgida a finales del siglo XVIII, tiene hoy en día un dispositivo aún más fuerte y poderoso (Foucault, 2003). La situación de la psicoterapia profesional actual se debate entre voces que mantienen que la práctica basada en la evidencia es la norma a seguir y otras que, en la dirección opuesta, mantienen que la evidencia basada en la práctica es la mejor opción (EBP). En este punto, la opinión de la ciencia (de la PBE) se impone argumentando que si bien no hay una forma simple de crear y sistematizar la evidencia, no realizar una evaluación empírica, detallada y controlada del funcionamiento de las distintas terapias, podría suponer un riesgo para la salud de la población atendida (Eiroá et al. 2021). En la misma línea, House (2012) sugiere la necesidad de proteger bajo estandarización y normalización la experiencia en consultas libres y no reguladas, a fin de salvaguardarlas de las influencias ideológicas. De esto se desprendería que la aceptación de ciertos tratamientos terapéuticos ha de pasar rigurosamente por un tamiz o filtro que determina su admisión y posterior legitimación como ciencia válida, o todo lo contrario. En palabras de Latour: “Give me a laboratory and I will raise the world” (1983, p.142).

La disputa epistemológica respecto a si primero debe ir la evidencia o la práctica (PBEP frente a EBPP) es un tema de profundo calado y que no es nuestra finalidad debatir. Sin embargo, defendemos a partir de ello que lo que impera para validar realidades es la estructuración de los conocimientos en un marco que garantice la fiabilidad. El paradigma científico podría ser definido ahora como un *mecanismo de poder*, que actuaría sobre tres elementos paralelos, de los cuales uno sería el resultado. El primero, trabajar bajo unas directrices bien establecidas y controladas, basadas en la investigación, en datos acumulados (qué funciona y qué no; qué es bueno y qué no, qué es normativo y qué no). El segundo, la autoridad y los conocimientos propios del profesional de la salud;

su saber es importante para la buena ejecución dado que “el discurso transporta y produce saber” (Foucault, 2019, p.93). Por último, si todo sale como está idealmente estipulado, el paciente quedaría a disposición de recibir la atención más contrastada y mejor ejecutada. Si el tratamiento funciona o no, dependerá probablemente de otros factores, lo cual comporta otro debate no desdeñable. La importancia de analizar estos mecanismos de poder radica en que esto permite saber “por dónde pasa la cosa, cómo pasa, entre quiénes, entre qué puntos, de acuerdo con qué procedimientos y con qué efectos” (Foucault, 2022, p.16).

### ***La psicoterapia en el orden estructural de la vida: biopoder y gubernamentalidad***

Mediante el modelo de la PBEP se intenta sugerir, simplemente, cómo la psicoterapia se pone al servicio de la ciudadanía, en condición de recurso necesario a mediados del siglo pasado. Y cómo en la actualidad continúa manteniendo el mismo estatus, si no aún mayor al estar avalada por el conocimiento científico, la evidencia empírica y su uso.

Uno de los desafíos de las sociedades modernas es alcanzar el bienestar de las personas y lograr un nivel de productividad y satisfacción alto con la vida (APA; Presidential Task Force, 2005). Ello implica tener en cuenta aspectos de diversa índole, entre ellos los económicos; lograr los objetivos de eficacia y rentabilidad de los tratamientos, como hemos mencionado, serían una buena muestra. Por tanto, el conjunto de componentes de carácter histórico, sociales, culturales y económicos, exige implementar una visión política de la gestión de la vida. En este sentido, los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad que plantea Michel Foucault están muy conectados entre sí. El primero es una de las derivaciones de la noción de biopoder, que desarrollaremos seguidamente. A la vez, ambos estarían relacionados con la institucionalización de la disciplina psicológica. La psicoterapia como tecnología podría entenderse como una concepción paradigmática, sustentada en la ciencia, que persigue la ordenación de la experiencia, mediante la conversión de los acontecimientos de la vida en objeto de examen (Lesteime, 2011). Considerando estos aspectos, los dos términos foucaultianos son herramientas conceptuales necesarias. Ciertamente, ambos elementos teóricos son reveladores cuando se los conjuga en un espacio o proceso concreto de la realidad.

**Biopoder.** “La entrada de la vida en la historia”, señala Foucault, “la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder” (2019, p.127). El autor advierte que “lo biológico” ha sido relevante históricamente, pero que la función que esta condición adquiere en las épocas modernas es distinta. En esencia, pretende mostrar la trascendencia que la perspectiva política toma en el tratamiento de los aspectos relacionados con la existencia del ser humano. Componentes que pasan al orden del interés público y que son abordados desde un plano estructural, institucional y del saber. La política siempre había tenido que ver con la vida, señala Esposito (2006), pero en la edad moderna se la comienza a considerar un objetivo prioritario, dado que se involucra con la acción social. En nuestro caso, la cuestión política es relevante, dado que remite a prácticas implementadas por instancias superiores para organizar la vida y las experiencias individuales.

Esencialmente, Foucault (2019) se refiere al biopoder diferenciando dos partes. Por un lado, la *anatomopolítica* (siglo XVII) que consiste en un poder orientado al adiestramiento de los cuerpos, al disciplinamiento, al aumento de las aptitudes, a la normalización y al control<sup>10</sup>. Por el otro, la *biopolítica* (mediados del siglo XVIII), que está dirigida al cuerpo-especie. Este último polo del poder considera al ser humano respecto a sus procesos biológicos; son ejemplos el cuidado y asistencia a la salud, la higiene o las enfermedades. Lo que, en conjunto, autoriza la aplicación de una serie de regulaciones y controles sobre la ciudadanía; cálculos explícitos que convierten al poder-saber en una forma válida de transformar la vida de las personas, en el dominio del valor y de la utilidad (Foucault, 2019). Cayuela (2015) explica que las tecnologías encargadas de velar por el conjunto de la población pertenecen al orden biopolítico, aunque también Foucault se refiere a ellas como “dispositivos de seguridad” o “mecanismos reguladores”. La biopolítica hace alusión a la cuestión estratégica de las relaciones de poder y, en conexión con los aspectos de gobierno y de gubernamentalidad, se refiere al poder concebido para la conducción de las conductas. En efecto, este es un poder positivo que “invade la vida enteramente” (Foucault, 2019, p.125).

Según los parámetros biopolíticos, y de acuerdo con nuestro planteamiento, la PBEP podría señalarse como un proceso de legitimación del saber o de saberes determinados, ligados a una institución. La meta sería garantizar la seguridad del conjunto de la población, partiendo de la investigación científica como eje vertebrador operacional. De modo que los datos o la información son traducidos a evidencia empírica, y devueltos a la atención de la población para multiplicar, controlar sus fenómenos y, si es posible, alargar la vida de sus integrantes (Vázquez, 2009). Es una estrategia instituida socialmente que produce resultados, por tanto biopolítica. Y dado que estos elementos no pueden ceñirse a una noción de poder jurídico o prohibitivo, la visión del poder en *red* también es apropiada a este respecto. Para Rose y Miller (2010), la red (*network*) está compuesta de elementos dinámicos, entre otros, discursivos, humanos, tecnológicos o arquitectónicos, que sirven de coyuntura que sustenta el poder.

Los variados discursos sobre distintas cuestiones de la vida humana se apoyan en una gubernamentalidad ideológicamente hegemónica y en un momento histórico determinado; son los mismos discursos los que validan y legitiman los dispositivos biopolíticos (Cayuela, 2015).

**Gubernamentalidad y gobierno.** Para Foucault (2022), la gubernamentalidad es un conjunto de elementos creados por las instituciones: cálculos, tácticas propias, procedimientos, análisis y las reflexiones que en ellas se originan. El autor sugiere que estos elementos permiten ejercer una forma muy compleja pero específica del poder.

Tal y como indican de la Fabián y Sepúlveda (2018), un ejemplo de gubernamentalidad posible sería el del capitalismo flexible contemporáneo; se relaciona con el neoliberalismo del “Estado del bienestar” en el siglo XXI, en su forma de modelo político-económico. Este sistema, configura una racionalidad que define los criterios normativos, la percepción individual subjetiva, y una manera específica de organizar la existencia. Foucault (2019), menciona que bajo la lógica capitalista se

---

<sup>10</sup> Abordaremos la noción de anatomopolítica de manera aplica en apartados posteriores.

elaboran procedimientos de saber y de poder relacionados con la vida en general, y estrategias tecnológicas dirigidas a un relativo control, modificación y dominio sobre la misma.

Desde este punto de vista, se podría decir que las ciencias psicológicas enraizan en una racionalidad de gobierno concreto, elaborando cuerpos de conocimientos sobre lo humano. Por otra parte, diseñan un conjunto de tecnologías útiles para formar, preparar y modelar a los individuos (Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana, 2018).

Precisamente, según Foucault (2022), el término *gobierno* no está relacionado con la acción de reinar, mandar o hacer la ley. Se trata de un poder no centralizado que tiene por blanco a la población, y que circula a través de los dispositivos de seguridad. El tipo de poder llamado “gobierno” hace posible el desarrollo de aparatos específicos y de saberes. El autor considera que la meta final de ello es la constitución o subjetivación del individuo. Por eso, una analítica de la gubernamentalidad es necesaria para interrogar y problematizar el punto de articulación de los dispositivos y de las tecnologías de gobierno de los otros y de sí (Foucault, 2008).

En efecto, como sugiere Rose (2012), las tecnologías son punto de ensamble de relaciones sociales y humanas, en las que los equipos y las técnicas son tan solo un elemento. Coincidimos con este autor en que la práctica psicoterapéutica es un dispositivo que reúne a personas en espacios concretos que se sustentan a nivel pragmático como un “conjunto estructurado por una racionalidad práctica gobernada por objetivos más o menos conscientes” (p.48).

La gestión de la economía, las políticas sociales, los presupuestos, el desarrollo tecnológico y las instituciones en el ámbito de la salud, son algunos ejemplos de macro poderes estratégicos que justifican una gubernamentalidad definida y funcional. En nuestro caso, la “racionalidad de gobierno” (Foucault, 2022) estaría ligada a la ciencia, siendo esta la que posibilita el desarrollo instituido de la PBEP. En un sentido micro, el *gobierno* entendido como técnica no tiene como objetivo principal la dominación de las fuerzas (disciplinamiento tradicional), sino que le interesa las acciones de los individuos y su propia libertad (Cayuela, 2015).

**Síntesis.** El caso de la psicoterapia, entonces, podría ser un ejemplo de dispositivo de poder-saber orientado a intervenir individual y colectivamente en determinados momentos o circunstancias históricas. En la disputa por el *gobierno* encontramos distintos interlocutores (psicología, medicina, psiquiatría) con voces diversas que se sitúan en los distintos discursos especializados (Dávila, 2018). Por tanto, la psicoterapia observada desde la perspectiva biopolítica como estrategia, sería un repertorio de mecanismos de gestión y de tratamientos de los fenómenos humanos (Cayuela, 2015).

En este apartado nos hemos centrado en la noción de biopolítica, dada su adecuación para contextualizar a la psicología psicoterapéutica desde un perfil institucionalizado, propio del desarrollo social y político de las sociedades modernas. En efecto, cuando hablamos del poder con estas características (desde el paradigma estratégico foucaultiano), nos acercamos al *biopoder*. Lo cual interesa particularmente, ya que el poder no es materia, sino una relación en el orden de la vida y de las personas. Este opera en una escala biopolítica más amplia -en el nivel de la organización sociopolítica y legitimación de prácticas y saberes- como hemos visto, y/o en una escala más

individual anatomopolítica -en términos de control, normalización o redireccionamiento de conductas-.

### **Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico**

En nuestro planteamiento las ideas relacionadas con el asunto del poder son las que vertebran el análisis. Precisamente, las explicaciones aportadas anteriormente tienen la intención de situar o, si se precisa, de explicar por qué nos resulta apropiado trabajar desde la perspectiva del biopoder. Biopoder, a fin de cuentas, es “el establecimiento del poder en la vida” (Foucault, 2019, p.124) y, como hemos mencionado, toma una dimensión política y social como dispositivo de control y seguridad.

Ciertamente, aprehender la noción de *dispositivo* (*dospisitif*) es una tarea compleja, dado que está representada en diversas obras y autores posteriores a Foucault. Por poner un ejemplo, Deleuze (1990, p.155) lo describe como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal”. Empero, según la finalidad de este trabajo, nos guiaremos teniendo en cuenta que los dispositivos son:

Un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones [...] enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales [...] El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos [...] puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad [...] por dispositivo entiendo una especie de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. (Foucault, 1985, p.128)

Hasta este momento hemos tomado en cuenta la institución de la disciplina psicoterapéutica con sus principios, valores neutrales y objetividad. Una *racionalidad* sociopolítica sustentada en estrategias biopolíticas de intervención experta que fomenta el bienestar y promueve la libertad. Que pondría en juego un tipo de poder que no se ve, pero que está en todas partes.

A partir de aquí, trataremos de mostrar un tipo particular de relación que se constituye en contextos cotidianos que para muchas personas en la actualidad, son las sesiones de psicoterapia. A este respecto, no debemos pasar por alto que al hablar de biopoder uno de los polos remite a la anatomopolítica del cuerpo humano, según las ideas de Foucault. Sería extremo si nos guiásemos por la idea de “el cuerpo como máquina”, que está sujeto a disciplinamiento, extorsión o adiestramiento (Foucault, 2019, p.124). Es lógico pensar que la forma en que funciona este poder resulta inadecuada en este contexto. No obstante, no es tan incorrecto si tomamos en consideración el imaginario colectivo de la psicoterapia, en qué consiste y qué resultados se espera de ella sobre la mente y no solamente sobre el cuerpo. Menos inadecuada resulta la forma anatomopolítica si la analizamos de acuerdo con lo que implica el ejercicio profesional en psicoterapia. Es decir, la aplicación de prácticas y técnicas psicológicas dirigidas a provocar modificaciones en la conducta del individuo en un espacio terapéutico, buscando la funcionalidad en un sistema social de control. Ciertamente, como indica Foucault (1983), un modo de entender el *disciplinamiento* en las sociedades actuales es a través del

ajuste entre actividades productivas y los recursos de comunicación, característico todo ello del juego de las relaciones de poder.

Los elementos de los dispositivos sociales no siempre son evidentes y visibles, estos se encuentran en el orden de *lo dicho* y de *lo no dicho* (Foucault, 1985). En nuestro caso, y siguiendo al autor, en *lo dicho* se situaría el discurso científico instituido y hegemónico; múltiples directrices que adquieren estatus de verdad y que pretenden cierta normalización de la experiencia humana. *Lo no dicho* se pondría en juego en el mismo nivel, pero haciéndose menos perceptible. Hablamos, en efecto, del poder y de sus relaciones.

### ***Poder, saber y comunicación***

El binomio poder-saber no es novedoso en la literatura, más bien lo contrario. Es bastante común encontrar referencias a este concepto en distintos documentos que analizan aspectos psicosociales. Por ejemplo, Loredó (2018) indica que la expresión poder-saber “se refiere al hecho de que las teorizaciones (saber) de la actividad humana –éticas, religiosas, morales, psicológicas, filosóficas, etc.– necesariamente van ligadas a prácticas políticas (poder)” (p.34).

Ciertamente, Foucault (2002) comenta que poder y saber se interpelan mutuamente y de forma directa; no es posible concebir una relación de poder sin la constitución paralela de un campo de saber, ni de saber sin la existencia al mismo tiempo de unas relaciones de poder. Podríamos decir, en palabras del pensador francés, que la psicoterapia como rama del conocimiento científico se constituye precisamente sobre la actuación respecto de los seres humanos, haciendo de ellos objetos de saber.

Margolin (2020) considera que la aportación de Foucault a la comprensión de la vida social es fundamental, ya que este identifica el juego del poder en lugares que se suponen libres, benevolentes o productivos. En este sentido, desvela cómo las personas *imponen* su voluntad sutilmente mediante dispositivos en los que la comunicación es un complemento indispensable. En todo caso, consideramos que el término “imponer” debería matizarse. Precisamente, la PBEP sostiene que la interacción entre paciente y profesional debe darse de manera abierta, no doctrinal y bajo unos parámetros de respeto por las preferencias y por las decisiones de las personas. No ha sido ni será nuestra intención contradecir tal directriz. Sin embargo, mantenemos que la instauración de los roles en la sociedad no son casuales, sino que forman parte de la asimilación de la experiencia contextual y, en el ámbito de la salud, la “potestad médica” no es discutible. Los clínicos son autoridades y poseen unos conocimientos especializados que superan en mucho la función diagnóstica y el tratamiento de las enfermedades (Rose, 1996).

Efectivamente, según Margolin (2020) la charla, la comunicación y la narrativa particular que enlaza directamente con el hacer científico, son elementos capitales en las intervenciones que un profesional psicoterapeuta realiza. Por eso, como destaca la autora, se hace imprescindible tener en cuenta que si hay conversación, cambio de ideas y producción de conocimiento, hay poder.

Este sería el método a través del cual se desenvuelve, por tanto, todo el entramado terapéutico, al menos en el caso de la PBEP. Las estudiantes y profesionales de la disciplina asimilan buena teoría a este respecto: recogida de datos antecedentes, establecimiento de la alianza terapéutica, evaluación y

elección del mejor tratamiento según la evidencia. Además, prescripción de pautas y puesta en práctica de técnicas (por ejemplo discursivas como el diálogo socrático), entre otros aspectos, son componentes que precisan incorporar el factor conversacional para su ejecución. En palabras de Smoliak et al. (2022), la conversación es el corazón de la terapia, luego, inmersos en ellas, los actores conversan con el fin de aportar información, interpretarse, justificar, empatizar o afiliarse. La comunicación, según estas ideas, es la base a partir de la cual se desarrolla el proceso terapéutico y, por tanto, una técnica específica de intervención.

De acuerdo con Foucault (1983), no se puede obviar que comunicar a través del lenguaje, además de facilitar la relación, es una manera particular de actuar sobre otras personas. Si bien las relaciones de poder y las de comunicación se deberían separar para su interpretación, según este último, no son dominios inconexos, más bien se conjugan una con la otra en un contexto concreto como el que estudiamos aquí. En consecuencia, el poder se involucra “con las cosas”, con las actitudes relacionadas con el cuerpo y con las actividades y tiene la capacidad de modificarlas. Asimismo Foucault señala que esta capacidad se objetiva en formas elementales sobre las relaciones de comunicación (en nuestro caso por ejemplo, información que se comparte), y de poder (tareas a realizar, prescripción de trabajos y otros). Indefectiblemente, las formas, los lugares o las circunstancias en que estas interrelaciones se establecen, siempre se llevan a cabo de acuerdo a modelos específicos (Foucault, 1983).

En este sentido, consideremos ahora en términos amplios la disciplina psicológica como una instrucción para la mejora de la salud mental. A partir del lenguaje especializado del profesional se habla de la vida y de los problemas inherentes a la misma, se nombra y se crea la subjetividad del paciente, quien, a la vez que se relaciona con la autoridad experta desde su lugar propio, mantiene los regímenes de verdad que sustentan las intervenciones (Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana, 2018). Por todo ello, podemos decir que los espacios terapéuticos, su organización interna, las actividades y personas que desempeñan su rol -profesional, paciente-, son un conjunto que conforman un bloque de comunicación-poder y capacidad (Foucault, 1983).

En línea con la postura biopolítica desarrollada, y de acuerdo con House (2012), consideramos que el poder se sitúa en la política como en la práctica psicoterapéutica; aquello que forma el trabajo de la psicoterapia es lo que explicaría en sí la dinámica relacional del poder. Como si de una entidad única indisociable hablásemos, esta tecnología puede entenderse como un tipo de “laboratorio” de relaciones humanas en el que ambos actores (cliente-terapeuta) están comprometidos en la investigación (Heron, 1996). En cualquier caso, a nuestro parecer, quien conoce a la perfección cómo funciona la metodología investigadora es el profesional; ver una simetría posible en tal relación requiere un esfuerzo añadido.

Tal y como se mencionó en otra ocasión, la introducción de la perspectiva “no tangible” del poder no invalida el planteamiento de este como relación social, ya que sugiere también que no hay espacios libres de él, ni estructuras físicas que lo limiten. Todo ello, en realidad, refuerza la idea del

poder interactivo, omnipresente, que atraviesa todas las esferas sociales y personales. Con esta orientación abordamos el siguiente pasaje.

***Relaciones de poder en contexto social e Interacción. Lo “no dicho”***

“El sujeto humano se sitúa en relaciones de producción y de significación, se encuentra situado igualmente en relaciones de poder que son muy complejas” (Foucault, 1983, p.209).

“Relación” e “interacción” son términos distintos, pero desde una conceptualización social resultan significativamente conectados. El diccionario de la RAE define *Interacción* como la “acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, agentes, fuerzas, funciones” (s.f.c, definición 1), y *Relación* como la “conexión, correspondencia, trato, comunicación de alguien con otra persona” (s.f.d, definición 2).

Ahora bien, Jiménez et al. (2006) señalan que cuando hablamos de poder como *relación social*, el significado en nuestro idioma de la palabra “relación” es limitado, dado que carece del componente psicológico necesario. Para abarcar las dimensiones que las relaciones de poder representan, habría que realizar el análisis partiendo de la significación del mismo vocablo en otros idiomas. Los autores indican que si tomamos como ejemplo las palabras *relation* o *relazione*, sus acepciones permiten mejorar la aproximación a los “datos subjetivos” presentes en una relación (dimensiones afectivas, actitudes o estados mentales). No menos importante, si se toman como referencia las palabras *relationship* o *rapport*, se estaría aportando “el dato objetivo”, en tanto estas palabras hacen referencia al nivel *material* de la relación (Jiménez et al., 2006, Rosell, 2023). En efecto, serían dos niveles de análisis a considerar cuando se habla de las relaciones de poder en el contexto psicoterapéutico. Este sentido, Campo-Redondo (2004), considera que la psicoterapia es una disciplina subjetiva, dado que el profesional utiliza la empatía, inclusive sus emociones, en el marco de la construcción de significados mutuos para comprender el sufrimiento y dificultades del paciente. Y es interpersonal (y objetiva) porque se fundamenta en la relación profesional entre paciente y terapeuta. Es una disciplina subjetiva, también, si consideramos que para la construcción de significación mutua es necesario la utilización del lenguaje, a través del cual se produce y orienta el pensamiento sustentado en convenciones sociales y creencias compartidas (Collier et al., 1996).

En el marco del Interaccionismo Simbólico, Feliu i Samuel-Lajeunesse (2016) describe tres premisas que destacan el papel de los significados, su construcción a partir de la interacción y la relevancia del carácter activo de la persona. Estos elementos explicarían la relación en el contexto psicoterapéutico como un proceso, además de subjetivo, interpretativo a partir del cual los sujetos definen su realidad. Los símbolos presentes en toda interacción permiten codificar y recodificar información de un otro -individual o generalizado- (Blumer, 1982). En nuestro caso, por una parte se constituiría la significación positiva del proceso terapéutico, en el plano interpersonal o privado de la

relación, los motivos que vinculan al profesional-terapeuta y los objetivos ideales a alcanzar. Por la otra, en términos amplios, este proceso podría ser la base de la percepción que los individuos fabrican para sí mismos respecto del lugar que ocupan en la sociedad (Pons, 2010). En general, mantenemos como Jiménez et al. (2006) que las relaciones entre los seres humanos pueden ser de distintos tipos: relaciones de parentesco, relaciones económicas, sexuales y, “naturalmente, relaciones de poder” (p.23). Estas pueden llegar a ser complejas y presentan un seguido de rasgos que las hacen particulares. En palabras de Foucault: “en las relaciones humanas se da todo un haz de relaciones de poder, que se pueden ejercer entre individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica, o en el cuerpo político” (1999, p.395).

Consideramos, así, que la relación profesional-paciente no es únicamente una correspondencia, conexión o comunicación entre dos personas. Por el contrario, hay otros factores que deberían pensarse como constituyentes del propio vínculo. En este sentido, y siguiendo las directrices de la PBEP, la persona usuaria del servicio es agente importante en la gestión de su problema y propietaria de sus decisiones. Esto conlleva un intercambio relacional consciente y de aceptación del nexo que le une a su terapeuta. Este vínculo estaría supeditado al saber que el experto posee, el cual dispone de reconocimiento social. Ciertamente, es difícil pensar en que alguien acuda a psicoterapia, o a otro área de atención a la salud pensando en que no le podrán ayudar. El individuo es el mejor experto de sí mismo, tiene acceso directo a sus propios pensamientos, sentimientos y los comparte abiertamente en consulta. Sin embargo, estamos de acuerdo con Pilnick (2023) en que el reparto del conocimiento clínico entre profesional de la salud y paciente o cliente, generalmente, no es tan equitativo.

**Algunos rasgos de las relaciones.** Con la intención de buscar confluencia con el tema tratado, intentaremos situar algunas características o rasgos de las relaciones en el ámbito psicoterapéutico. Se desarrolla esto a continuación siguiendo la propuesta de Jiménez et al. (2006).

En primer lugar, tenemos una relación *dialéctica* que implica una interdependencia (vínculo, conexión o interacción) entre un agente A y uno B. Podría ser equiparable, en nuestro caso a la participación “en la planificación colaborativa del tratamiento con los pacientes y otras personas cuando sea apropiado” (APA, 2021, p.7), lo cual produce procesos de negociación. Otros ejemplos podrían ser el trabajo para establecer la alianza terapéutica o vínculos iniciales, o la interacción como tal que existe entre A y B. Los psicoterapeutas recaban información (antecedentes, preferencias, gustos) en orden a adaptar los tratamientos según las elecciones de sus pacientes (APA, 2021), siempre en condiciones controladas y estipuladas bajo criterios de la evidencia.

El punto anterior enlaza con la segunda característica que se describe como una *relación probabilística*. Es decir, el ejercicio de poder por A siempre da margen de maniobra o de reacción por parte de B<sup>11</sup>. La naturaleza de esta relación de poder se define por la probabilidad de que B actúe según las demandas de A (Jiménez et al., 2006). En un contexto de saber la persona seguiría los

---

<sup>11</sup> Idea que remitiría o se aproximaría a la noción de “resistencia” en Michel Foucault que revisamos en siguientes apartados.

consejos dados por el profesional, siendo capaz de cuestionar aquellos que no le resultasen viables, cómodos o pertinentes. Así, “los psicoterapeutas se esfuerzan por adaptar su enfoque clínico a las características, la cultura y las preferencias del paciente” (APA, 2021, p.7).

La tercera característica tiene que ver con la *dependencia generada* entre A y B. Según Jiménez et al., B depende de algún modo de A. De manera que si entendemos que el profesional ejerce un poder sobre el paciente con base en la prescripción de tratamientos, B depende de A en cierto grado. Se propone que a mayor dependencia, más poder de A. La APA (2021) indica, por ejemplo, que una vez seleccionados los tratamientos, los terapeutas deben monitorizar su funcionamiento, proceso y resultado clínico. En esta labor exclusivamente profesional, el individuo estaría bajo responsabilidad del experto y sería dependiente de su intervención, aunque sea en grados variables.

Finalmente nos referimos a dos últimas características que describen Jiménez et al. (2006). La primera consiste en la existencia de una *relación asimétrica* entre terapeuta-paciente. En este sentido, aunque en las directrices de la PBEP se insiste en el lugar importante que tiene el cliente, habría desigualdad basada en el conocimiento que el profesional posee. Ello situaría a este último en un nivel distinto, inclusive, superior. La segunda característica representa la relación terapeuta-paciente *condicionada por la situación*. Esto quiere decir que las relaciones de poder se dan en momentos y espacios concretos lo que, según los autores, obligaría a tener en cuenta factores extrapsicológicos entre A y B.

En síntesis, las relaciones de poder no simbolizan únicamente fuerzas negativas entre las personas. No simbolizan un poder que sea tangible y mediante el cual un individuo de rango superior reprime absolutamente a otro de rango inferior. Ello sería, básicamente, un disciplinamiento radical o punitivo. La perspectiva interaccionista muestra que el concepto del “otro significativo”, representa la asunción de los roles relevantes en la vida de una persona (Pons, 2010) e inclusive de valores normativos ambientales. Pensamos que el de psicoterapeuta podría ser uno de estos roles y que, a través de él, se canalizarían o normalizarían distintas orientaciones para enfocar las realidades individuales. En este sentido, el poder también puede manifestarse de un modo productivo, para generar efectos positivos en los demás, lo cual es beneficioso para los intereses generales (Jiménez et al., 2006).

### **El individuo en sociedad, objeto del biopoder**

Después de haber reflexionado sobre las implicaciones relacionales en el contexto psicoterapéutico, dando algo más de peso al desempeño de la figura profesional, en este apartado se hace referencia a un tipo de individuo con un grado de autonomía preservado, sin dependencia. La aclaración procede porque somos conscientes de que no todas las personas que acuden a terapia lo hacen por voluntad propia. Existen circunstancias en las que las motivaciones para buscar ayuda psicológica son distintas. En cualquier caso, se incluye aquí un posible análisis sobre alguien que accede a terapia siendo sabedor de sus libertades y derechos. Sin embargo, no lo mencionamos en su condición de individualidad, sino como una muestra o caso en la sociedad-población.

Del sujeto de saber se derivan conocimientos psicoterapéuticos basados en su experiencia y, como venimos diciendo, forma parte de la relación de poder. Frente a él se sitúa el psicoterapeuta, una persona en una posición jerárquica superior. No obstante, el paciente no es un ente estanco, inmóvil, falta de conducta o de decisión autónoma, más bien lo contrario. Pragmáticamente, esta descripción se ajusta mejor a un ideal de ser humano moderno, que toma las riendas de su vida y que decide qué es lo mejor para sí mismo. Resulta manifiesta esta realidad dado que las distintas prácticas psicoterapéuticas, por ejemplo la PBEP, optan por reconocer la agencia como un factor diferencial para obtener resultados positivos en los tratamientos (APA; Presidential Task Force, 2006).

Sugerimos que estos aspectos están conectados a una gubernamentalidad capitalista, que marca pautas de libertad y de productividad ligadas a una “vida útil”. Al respecto, Castro (2014) sugiere la existencia de una correlación entre la constitución de individuos responsables de su vida, el consumo de servicios y la expansiva cultura psicoterapéutica. Lo cual no es ilógico si se enfoca desde la noción de biopoder, ya que este está presente en la existencia del ser humano y tiene como objetivo la producción y reproducción de la vida misma (Giraldo, 2006). Las gubernamentalidades, en el sentido analizado, incitan a que los individuos, voluntariamente y a través de distintas prácticas, devengan sujetos alineados (también alienados) con los nuevos horizontes normativos (de la Fabián y Sepúlveda, 2018). El resultado es un individuo autorresponsable, capaz de tomar decisiones individuales, de procurar la obtención del máximo rendimiento personal, siempre fiel al imperativo de ser el empresario de su vida (Han, 2019; Rose, 1996; Castro, 2014).

No profundizaremos en el tema anterior, pero es importante remarcarlo porque, de algún modo, define al tipo de individuo que se ha tomado como referencia en este apartado. Si este perfil en la sociedad se corresponde con la mayoría o con la minoría de la población, es un matiz poco relevante para el caso. El cometido aquí será mostrar posibles efectos, o reacciones, a partir de la práctica psicoterapéutica; más adelante haremos hincapié en cómo se adapta la noción foucaultiana de *resistencia al poder* a los argumentos expuestos hasta este momento.

Al margen de los intereses que la disciplina psicoterapéutica pueda tener como construcción cultural y biopolítica, hemos decidido considerar que la psicología en general es un avance enfocado al bienestar del ser humano: una solución y no un problema. Se podría decir del mismo modo que, idealmente, respeta el principio de *Primum Non Nocere*<sup>12</sup>. La psicoterapia basada en la evidencia es una garantía, cuanto menos aparente, de seguridad para la aplicación de los tratamientos psicológicos. De ella destacan los criterios científicos de objetividad y de neutralidad profesionales, que dan como resultado diversas recomendaciones, manuales y guías de intervención.

En el apartado “Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico”, se ha mencionado que pensar la psicoterapia en términos anatomopolíticos podría resultar desproporcionado y además, añadimos ahora, contrapuesto a la gubernamentalidad mencionada. Precisamente, imaginar que el poder se ejerce actualmente en líneas puramente directivas en consulta, imponiendo conductas o reprimiendo voluntades, no es viable atendiendo a las premisas de la PBEP. De modo que si no

---

<sup>12</sup> Alocución latina que se atribuye a Hipócrates y que puede interpretarse como la obligación de no hacer daño, de no dañar.

seguimos el postulado de la “hipótesis represiva”(Foucault, 2019)<sup>13</sup>, diremos que el poder actúa en positivo y que su función es generar productividad, incitar a hacer cosas y ser capaz de crear realidades (Ibáñez, 2014). Ello implica que el sujeto ya no sea objeto de disciplinamiento rígido y pase a ser la base del poder (Jiménez et al., 2006). De este modo, las fuerzas que estarían atravesando el dispositivo terapéutico no le reprimirían, más bien le harían participe del juego que conlleva el nexo terapeuta-cliente. Ahora bien, si consideramos como Foucault, (2022, p.75) que “la disciplina analiza, descompone a los individuos, los lugares, los actos y las operaciones”, este elemento no debería obviarse.

El respeto por la libertad individual de decisión no se contradice con la aceptación de las pautas terapéuticas. El individuo consiente exponerse a ellas, en tanto que busca ayuda profesional. Los tratamientos que se consideran eficaces incluyen elementos de modificación de pensamientos disfuncionales, modificación de percepciones, modificación de conductas desadaptadas (Pérez et al., 2003) entre muchos otros. Por esa razón, podría tratarse de un compendio de prácticas normalizadoras y de control a través de las cuales el biopoder regularía los modos de entender nuestra subjetividad y de elaborar nuestra propia subjetivación.

### ***Normalización***

Efectivamente, el tipo de poder en el que se centra este ensayo tiene puntos de conexión, aunque concisos, con las técnicas de disciplinamiento y con la idea de normalización. No son fuerzas ligadas al desconocimiento sino que, completamente al contrario, funcionan a expensas de la formación de un saber: es el medio que el poder emplea para realizar sus funciones (Foucault (2007).

La PBEP no representa, ni mucho menos, el conjunto definitivo de prácticas psicoterapéuticas. Empero, acudimos a su fortaleza por la relación manifiesta que tiene con el conocimiento científico y con los discursos validados. De todos modos, sea cual sea la orientación o modelo elegido desde el que se trabaje, esté más o menos cerca del prestigio científico, el objetivo será reorientar, cambiar o ayudar a quien solicita apoyo psicológico. En el caso de la práctica con evidencia, defendemos que la forma de intervención está vinculada con el poder por cuestiones asociadas con la institucionalización cultural del saber y su estatus adquirido, lo cual inviste de autoridad al profesional terapeuta. Sin embargo, sería oportuno advertir que el ejercicio de poder en otros tipos de prácticas no desaparece, en tanto está vinculado con la tarea que le es propia a la persona que instruye. Otra cosa distinta sería evaluar qué efectos, o riesgos, podrían ocasionar tales terapias.

Así pues, formulamos nuevamente la pregunta: ¿Qué es la psicoterapia? La APA (2012) explica que se trata de un tratamiento colaborativo entre persona y psicólogo, con base fundamental en el diálogo, diseñado para tratar problemas y alcanzar vidas más productivas, saludables y felices. ¿Cuándo la psicoterapia es una opción?, en efecto, si en algún momento la persona considera que la calidad de vida que tiene no es la que desea (APA, 2012). En tanto estas definiciones estén cada vez más enraizadas como discursos cotidianos, podríamos decir que el biopoder, respecto a esta

---

<sup>13</sup> Michel Foucault desarrolla la “Hipótesis represiva” en su libro *Historia de la Sexualidad. La voluntad de Saber*. En este ensayo se menciona la idea con la intención de hacer referencia al poder represor, que prohíbe.

tecnologías, ha logrado su función. La popularización de la práctica psicoterapéutica en el ámbito sociocultural o sociopolítico, entonces, podría definirse como un primer nivel de *normalización*. Se correspondería en términos foucaultianos con una estrategia biopolítica. En el segundo nivel, se situarían los tratamientos y prácticas validadas en el ámbito psicológico, establecidas a partir del conocimiento psiquiátrico que estipula qué se considera normal y qué patológico en términos de categorías en salud mental. Véase como ejemplo el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* o *DSM-5* (American Psychiatric Association [APA], 2014).

Coincidimos con Foucault (2022) en que este último caso sería mayormente una operación normalizadora anatomopolítica, dado que intentaría que las particularidades de la gente se ajusten a un determinado modelo. El procedimiento normalizador más común para el autor es la disciplina. Esta cuenta con diversos métodos, procedimientos o técnicas; analiza los actos, los gestos, las operaciones y los clasifica. Finalmente, “descompone” a los individuos para lograr percibirlos en primera instancia y modificarlos después. La normalización como método para Foucault, y acorde a nuestro planteamiento, permite obtener como resultado una diferenciación entre categorías dicotómicas, por ejemplo normal/anormal. Por consiguiente, las operaciones que suscitan estos procedimientos irán encaminadas a modificar las conductas y a adecuarlas a un determinado patrón establecido, como se ha mencionado. Desde la perspectiva foucaultiana es preciso mencionar que la norma no se entiende como una ley natural, sino a partir de la exigencia que puede ejercer en aquellos ámbitos en los que se la aplica; es un componente que hace posible legitimar el ejercicio de poder mediante diversos procesos, entre ellos el de calificación y el de corrección (Foucault, 2007).

Intentado aplicar los postulados del pensador francés a nuestro ámbito de estudio, diremos que los procesos normativos de calificación, podrían asemejarse con los procesos de evaluación y juicio clínico, y el de corrección tendría su paralelo en las acciones enfocadas a obtener la modificación de la conducta en la persona. Con todo, no se pretende excluir ni rechazar, dado que se trata de técnicas positivas de transformación que se realizan a partir del proyecto de intervención (Foucault, 2001).

En otro orden de cosas, también se podría considerar a la psicoterapia como una manifestación de la relación poder-conocimiento que utiliza la confesión como forma de tratar los problemas, pensamientos o sentimientos del individuo (Roberts, 2005). Para Foucault (2019), la *confesión* es un ritual del discurso en el que se despliega una relación de poder, dado que “el confesor” no confesaría nada si no tuviese a “otro” delante, situado en una instancia igual o superior para juzgar e intervenir. Aquí, el acto de confesar genera en la persona una serie de cambios intrínsecos. El autor habla de liberación, purificación o descarga de faltas; en nuestro caso podríamos referir modificación de ideas disfuncionales, creencias, gestión emocional, entre otros efectos. En este sentido, la psicoterapia invita al paciente a que revele sus sentimientos y pensamientos para que, al ser observados y monitorizados por el psicoterapeuta (Roberts, 2005), sean identificados y clasificados como adaptativos o desadaptativos. Si la sintomatología no es significativa podría ser, según criterios profesionales, entendida como normal, o bien como un problema menor solucionable mediante el diálogo, intercambio de ideas o técnicas básicas. En el supuesto contrario, el caso sería susceptible de intervención mediante el tratamiento más recomendado según la evidencia establecida. Como

decíamos, lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a una norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo. “En otras palabras, lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma” (Foucault, 2022, p.76).

Para finalizar, de la instauración de la norma podríamos decir que el individuo que acude a consulta psicológica lleva intrínsecamente un ideal de “bienestar emocional”. Un modo particular de comprender sus estados y lo que le pasa, ligada a la construcción de la realidad social de la que es partícipe (Berger y Luckmann, 2015). En caso de no poseer ese ideal, la atención psicoterapéutica se centraría en administrar recursos válidos y necesarios para afrontar y regular la vida. Todo ello, desde una perspectiva que le permita continuar desarrollando su productividad como ser humano. Tal y como sugiere Feliu i Samuel-Lajeunesse (2016), “la norma” no es un esquema al azar que posee el individuo, sino narraciones resultado de la comunicación interactiva entre las personas. Lo importante de este aspecto es que el profesional no es neutral ni está libre de valores, dado que las psicoterapias poseen un marco teórico narrativo de referencia para la práctica, a partir de los cuales las personas elaboran significados y acción (Roberts, 2005). A partir de ellas se ofrece la orientación, se asegura una cierta efectividad, el beneficio y/o los resultados del tratamiento.

En conjunto, un proceso realizado por el sujeto que Foucault (2002) denominó *inscripción dentro de sí*, en este caso derivado de la relación poder-conocimiento que encarna la psicoterapia (Roberts, 2005).

### ***Resistencia al poder***

La comprensión y el trabajo con seres humanos requiere del empleo de conceptos y nociones adquiridas previamente, que varían según los fundamentos en los que se sustentan (Roberts, 2005). Estas bases argumentales son las que justifican una determinada manera de influir en las personas. En concreto, la orientación teórica o doctrinal de la psicología y su actividad se desarrollan en orden a unos valores científicos, de acuerdo con los cuales se modifica la vida de los pacientes (Messer y Woolfolk, 1998). En este apartado no renunciaremos a los discursos *verdaderos*, dado que ellos constituyen el argumento y la validez de la psicoterapia como disciplina de intervención (Jiménez et al., 2006). Concretamente, se hará hincapié en el análisis del campo de las experiencias locales y puntuales en el que se puede localizar las resistencias al poder (Jiménez et al., 2006). Conocer el carácter estrictamente relacional de los vínculos y el porqué de su existencia implica asumir que solo pueden darse en función de múltiples puntos de resistencia dentro del campo estratégico relacional (Foucault, 2019). Los puntos de resistencia son, para Foucault, reclamos de libertad y por eso

no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviera completamente a disposición del otro y llegara a ser una cosa suya, un objeto sobre el que se pudiera ejercer una violencia infinita e ilimitada, no habría relaciones de poder. (Foucault, 1999, p.405)

Del planteamiento de las relaciones de poder que propone Michel Foucault se derivan las nociones de *resistencia* y de *autoafirmación*. Según nuestro parecer, ambos términos están conectados

con procesos individuales de identificación. Estos últimos son temas comunes relacionados con la psicoterapia, lo cual hace pertinente su planteamiento.

La idea de resistencia es un tema verdaderamente complejo. Primero, porque es un concepto que adquiere sentido, definición y desarrollo a partir de numerosas consideraciones en la literatura y, segundo, porque apela a movimientos sociales o políticos que, en este caso, desbordan el análisis propuesto. No obstante, en términos de Jiménez et al. (2006), interesa plantear la pregunta de: “¿por qué resistir?” (p.124). Es decir, qué función tiene este término en el seno de las relaciones sociales y cómo se produce el fenómeno. En el sentido heideggeriano la resistencia forma parte del ser humano que está inmerso en un universo de *normalidad*: “La resistencia *es* porque depende del poder mismo y *es* legítima porque constituye la manera en que procede la autoafirmación de los implicados” (Jiménez et al. 2006, p.125). Dicho con otras palabras, el poder implica la libertad, por lo que la resistencia es consustancial con el poder; luego ambos términos no son antagónicos (Ibáñez, 2014).

En esencia, la idea básica para comprender cómo funciona la *resistencia al poder* consiste en examinar los espacios de *libertad*. Foucault entiende que para que exista *rechazo* en un campo determinado, ha de haber expresamente un mínimo grado de libertad. En palabras textuales del autor: “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (precisamente por eso), esta nunca está en posición de exterioridad respecto al poder” (Foucault, 2019, p.88).

En el caso planteado, la PBEP destaca el valor del profesional y de la evidencia científica pero, además, hace especial hincapié en la necesidad de respetar las preferencias personales. Los valores, los objetivos, las creencias, las distintas visiones del mundo y, entre otras cosas, la elección de los pacientes (APA; Presidential Task Force, 2006), conforman una meta clara para esta orientación. Velar por las preferencias supone, de algún modo, otorgar un margen de decisión, opinión o flexibilidad al individuo; supone conceder libertad. En pocas palabras, sería una forma bastante explícita del principio de respeto sobre la autonomía de las personas. En el mismo sentido, el equilibrio con los componentes de evidencia científica y práctica profesional son importantes. Se ha visto que algunos pacientes requieren que se les guíe en la toma de decisiones y en los asuntos que consideran que no están preparados para resolver (Pilnick, 2023). Esta postura se podría interpretar como un ejercicio de autoafirmación, que reafirmaría la relación de poder.

En línea con lo expuesto, la situación del contexto psicoterapéutico simboliza un campo de acción-interacción en el que los elementos de resistencia, poder y libertad coexisten. Es decir, las posiciones de ambos actores, cada uno desde su rol predefinido (aunque uno de ellos siempre esté jerárquicamente mejor ubicado), justifican un intercambio de fuerzas. En esta situación, se dan ciertas resistencias entendidas en sentido positivo y que vendrían ser la expresión de un proceso de transformación y de creación (Giraldo, 2006). La intención de la PBEP es que el individuo no sea un receptor llano del tratamiento experto administrado por una autoridad absoluta. En esta dirección, pensamos que la participación activa del cliente, estaría habilitando un ejercicio de poder confrontado, a modo de reclamos o demandas personales en la terapia. Como se sabe, el producto de esta relación tendría como finalidad la obtención de mejores resultados.

Dado lo comentado, podríamos decir que en este contexto también opera instrumentalmente la lógica del poder omnipresente y omnidireccional. Relaciones estratégicas que suscitan necesariamente reacciones del tipo que sea por la parte contraria. Así las cosas, no se trataría únicamente de considerar si el poder es cuantioso o no en la articulación de las recomendaciones de las prácticas psicoterapéuticas, sino de reconocer, en términos foucaultianos, su inmanencia.

Respecto a la resistencia, la reflexión principal que se extrae es que el cliente puede elegir participar del tratamiento o rechazarlo (Marks, 2017). Ahora bien, siempre que estas fuerzas se produzcan en términos positivos, más factible será mantener y/o reforzar la relación terapéutica. Sin este espacio de libertad, sin un margen de maniobra o autoafirmación, el poder dejaría de operar (Ibáñez, 2014) o, dicho de otro modo, dejaría de ejercer su función a través del sujeto poseedor del saber. Consecuentemente, desaparecería la relación de poder. ¿Se podría traducir ello en abandono del tratamiento?.

La relevancia de todo este proceso es que el sujeto se constituye bajo la influencia de una serie de tecnologías. En este caso, la psicoterapéutica que posibilitaría la definición de una estructura subjetiva definida como interioridad, como autocontemplación del yo (Dávila, 2018). Una vez más, de ello se deduce una posible transformación tanto a nivel interno como externo o conductual. En el mismo sentido, en el proceso de esta construcción deviene un carácter crítico a partir del cual el individuo problematiza el mundo, sus acciones y lo que es, para llegar a actuar y ser de otro modo (Dávila, 2018). Posiblemente ese modo de enfocar la realidad tienda a seguir una racionalidad gubernamental social con unos valores y una moralidad determinada.

### ***Interiorización de las tecnologías. Subjetivación***

Tirado (2009), señala que el biopoder define un campo de acción muy complejo en el que se combinan recursos diversos a nivel social y/o poblacional, entre otros, la sanidad, la calidad de vida, la gestión del bienestar y la seguridad. En la complejidad de este entramado, encontramos una estrecha relación entre saberes expertos y técnicos. Una diversidad de conocimientos académicos en el área psicológica con importante espacio social y reconocimiento, que se ubica estratégicamente en los juegos de poder-saber que inciden en la percepción de la realidad de las personas (Aceros, 2015).

A lo largo del desarrollo de este ensayo se han incluido elementos que apuntarían a que la psicoterapia basada en la evidencia es un compendio de esos “juegos” y, en consecuencia, una tecnología productora de subjetividades. Saberes expertos y técnicos, técnicas y procedimientos, protocolos y pautas para el buen hacer. Por ende, formas de autoridad profesional distintas desde los centros de producción de saberes especializados que definen normas prácticas para el ciudadano, para cuidar y para conducir la vida (Tirado, 2009).

Por su parte, el individuo es objeto de múltiples discursos teóricos, no es un ente pasivo en tanto resiste, sino un sujeto que se constituye, en palabras de Foucault (1999), a partir de diversas e individuales: “prácticas de sí” (p.404). Según este autor, estas conductas no son algo que la persona invente, sino esquemas que se encuentran, propuestos o impuestos, en el seno de la cultura, grupo o sociedad. Es decir, la manera en que las personas se definen a sí mismas puede estar condicionada por

múltiples factores en la sociedad, en un nivel interpersonal y más global en el terreno biopolítico y/o gubernamental. De tal forma que para Foucault “las prácticas de sí” son el modo en que los sujetos formulan y fomentan un saber propio acerca de su propio ser. Ello se produce con la coexistencia del saber científico o “juegos de verdad” y de las técnicas que los hombres desarrollan autónomamente para entenderse a sí mismos (Foucault, 2008, p.26).

Loredo (2018) sostiene que las prácticas de subjetivación son mecanismos útiles para crear la subjetividad o bien modificarla; consiste en que las personas se auto-experimenten y funcionen de un modo particular. El autor considera que algunos ejemplos de las prácticas de subjetivación podrían ser la confesión, los ejercicios espirituales o el cuidado de sí. A este respecto, la práctica psicoterapéutica no pasa inadvertida, en tanto se la podría considerar un engranaje de los sistemas productores de verdad; una *tecnología del yo* (Foucault, 2008) basada en razones prácticas que promueven ciertos procesos de subjetivación. Esto sería así, dado que facilita procesos mediante los cuales el individuo se localiza en un régimen veridiccional (saber sobre el ser humano) y de prescripción (reglas de normatividad), dirigido a indicarle cómo actuar, ser y conducir su vida (Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana, 2018).

En el marco de la PBEP, las guías de práctica clínica son un catálogo de datos teóricamente contrastados. Estos recomiendan cómo proceder desde el plano profesional, pero también qué prácticas o acciones son beneficiosas, pertinentes, o adecuadas para que el paciente ponga en práctica. La naturaleza de la terapia se vuelve más clara cuando se conceptualiza como una ayuda a la gestión del cliente, a un proceso de descubrimiento orientado a algo que debe llegar a ser (Smith, 2009). Según Foucault (2008) estaríamos hablando de una tecnología formada por un sistema de signos y significaciones, que funciona como un dispositivo de poder, en tanto persigue la objetivación del sujeto y cierto tipo de modificación de su comportamiento. El autor sugiere, además, que es una *tecnología del yo* propiamente dicha, dado que realiza operaciones sobre los cuerpos, sus pensamientos o conductas, con la finalidad de alcanzar cierto grado de felicidad o sabiduría.

En efecto, como ciencia o como modelo científico, articulada en un aparato institucional de confianza que propone prácticas de control (Foucault, 1999), se podría decir que esta disciplina promueve, y en ocasiones tal vez logra, el autogobierno y/o la autogestión de las personas. Resulta importante recordar, además, que la autonomía del individuo siempre está gobernada por lenguajes, saberes, teorías y normas que la apoyan en sus procesos de decisión (Tirado, 2009). En este sentido, cabe cuestionarnos en qué medida la persona es verdaderamente libre de elegir (recordemos el tercer supuesto de la PBEP). Los tratamientos aplicables que cuentan con evidencia científica son limitados, y no es relevante para el caso pensar en el número exacto que compone esta lista. Sin embargo, sí que sería pertinente observar que las orientaciones propuestas desde estos paradigmas siguen pautas concretas y que la subjetivación no produce, como dice Foucault (2008), como un simple hecho aislado y personal.

Desde la perspectiva de las relaciones de poder y de los conocimientos científicos o del saber, tenemos la sensación de que toda actividad humana ha de estar disciplinada (Loredo, 2018). Sin embargo, la formación de lo que se denomina “sujeto psicológico” es una manera de situarse frente al

tejido concreto, real, existente, de las prácticas de poder-saber, sin someterse a ellas por completo (Gómez y Rejón, 2002). En esta dirección, en este trabajo hemos insistido suficientemente en que esta articulación, empleando conceptos foucaultianos, no se expresaría radicalmente de tal manera.

Coincidimos con Loredó (2018) en que cabe preguntarse cómo se produce la génesis de lo “no previsto” o de aquello que no está disciplinado. A este respecto, el autor señala que, según palabras de Gilles Deleuze, el ser humano se encuentra inmerso en relaciones de poder-saber, pero que es a través de los procesos de subjetivación, precisamente, que tiene la posibilidad de desbordar el disciplinamiento que tales relaciones imponen. En efecto, las “prácticas de sí” o de gobierno propio se alejan del diagrama estricto del poder-saber, precisamente porque “la relación con uno mismo adquiere independencia” (Deleuze, 2015, p.98). Nuestra propuesta es que esta subjetivación, al estar guiada en el proceso terapéutico, no puede ser nunca una práctica de libertad genuina. El “yo psicológico”, según menciona Rose (2008, p.480), es el objetivo del conocimiento, la intervención y la terapia. Así, la creación de esta interioridad se generaría partiendo de una sujeción dada. De unos esquemas culturales-sociales o elementos conceptuales-simbólicos que afloran y que están muy presentes en las consultas y en los encuentros con los pacientes (Gómez y Rejón, 2002). En estos espacios se establecen constantemente relaciones nuevas y directas entre los pensamientos, los sentimientos y los deseos; la normalidad y la patología (Rose, 2008).

### Conclusiones

Este trabajo, y esperamos haberlo manifestado así, versa en realidad sobre el poder. En él se han abordado diferentes elementos que nos interpelan. Ciertamente, la razón que lo ha motivado es la necesidad de reflexionar sobre cómo opera el poder en nuestros tiempos y, sobre todo, qué características tiene según nuestros contextos interrelacionales.

Vivimos unas épocas en las que todo nos sugiere libertad y autonomía, agencia y capacidad individual de elección. Todo ello, son valores incuestionables, con estatus de derechos sociales adquiridos. La cuestión, sin embargo, está en plantearse dónde queda el ejercicio de poder en una sociedad constituida sobre los valores mencionados. Relaciones interpersonales, como hemos visto con Foucault, en las que no es posible localizar un poder directivo, represor y prohibitivo, sino uno que tiene como su mejor estrategia el hacer *hacer vivir* (Foucault, 2019). Nadie nos dice, ni nos puede decir, qué hacer ni cómo hacerlo. Se ha de respetar la elección y preferencias de las personas por encima de cualquier circunstancia. Ningún dispositivo ni tecnología social en los términos descritos nos marcará, teóricamente, pautas estrictas sobre qué elegir, qué valorar o qué decidir.

¿Quiere decir ello que el poder ha desaparecido? ¿Somos libres de él completamente? En efecto, según lo analizado, hemos dejado de percibirlo como tal y nos ha abordado completamente a partir de nuestras propias prácticas. Esas “prácticas de sí” que, aunque pensemos propias, no están elaboradas de modo aislado o inventadas individualmente, sino que son influencia de elementos estructurales de la cultura y de la sociedad (Foucault, 1999).

En este trabajo hemos intentado aproximar este proceso como elementos materiales de nuestra sociedad, próximos a nuestras experiencias, mucho más próximos para personas con cierta relación con la disciplina psicológica. En ese sentido, los elementos estructurales y organizativos de nuestras experiencias se canalizan en las sociedades actuales a través de la fuerza de las instituciones. Instituciones que se adaptan a los nuevos tiempos y que también incluyen en sus procedimientos globales políticas de funcionamiento acordes con los derechos individuales. De esa manera progresan en dirección a ser herramientas necesarias en el desarrollo del capital humano social. Eso hemos querido explicar cuando exponíamos la constitución de una entidad como la APA (aunque de cualquier institución en este ámbito podría tratarse), y de la aprobación de la PBEP como un elemento o muestra de sus procedimientos y métodos de acción. Por una parte el valor y la importancia que tienen en la protocolización del campo en el que funcionan y, por la otra, la manera o formas a las que se vinculan para lograr un estatus de verdad; atravesar el entramado social desde esta posición. En resumidas cuentas, métodos, procesos, análisis y conclusiones particularmente institucionalizados que permiten ejercer una forma sofisticada pero específica del poder; eso es *gubernamentalidad* (Foucault, 2022).

El paradigma científico es indiscutible, tampoco se ha pretendido ni se pretenderá cuestionar sus bases o fundamentos. Simplemente pretendemos mostrar que cuando la APA dice que su intención es aproximar la ciencia a la psicoterapia con la adscripción de la evidencia a sus procedimientos prácticos (APA; Presidential Task Force, 2006), eleva su categoría al máximo exponente del conocimiento en nuestras sociedades: el que parte de la evidencia, de lo contrastable y no de suposiciones ni opiniones. En este nivel y tipo de conocimiento hallamos maneras de hacer confiables y veraces. Este grado de conocimiento se traduce en saber institucional y, por ende, profesional; se convierte, por tanto, en una herramienta de poder social canalizada en sus “expertos”.

Aquel poder inherente al saber, que circula en todas las direcciones, abordándonos por todos los extremos y de muchas formas; multiplicidad de fuerzas naturalizadas en diversos *dispositivos* pensados para responder a las necesidades sociales, pero que tienen su propia función o *racionalidad* (Foucault, 1985). Un poder en forma de interacción interpersonal, simbólica, que fluye en el lenguaje, que está presente en las prácticas sociales que ahora son biopolíticas para mejorar la vida y garantizar el máximo bienestar, valor y utilidad de la población (Foucault, 2019). Un poder imperceptible y difuso, no tangible. Pero que opera en *red* (Rose y Miller, 2010), conectando todos los espacios y experiencias de la vida. Fuerzas que a través de la constitución de las Instituciones tienen mayor potencia, porque sus discursos son legítimos, ciertos y posibilitadores.

En este ensayo hemos querido abordar también un espacio imprescindible si de práctica psicoterapéutica hablamos. El área reducida de la consulta, como ejemplo de análisis de la relación interpersonal, en este caso, relación terapeuta-paciente y, también, relación de poder. Foucault considera que “no hay poder que se ejerza sin una serie de miras ni objetivos” (2019, p.87), aunque también aclara que no se trata de una acción unilateral o unidireccional. Por el contrario, como se ha mostrado, el autor manifiesta que en las relaciones de poder estas fuerzas son tácticas y estratégicas.

En esta dirección, se ha sugerido la posición superior del profesional, aunque esta sea no intencionada. El saber y el conocimiento que le avalan, le habilitan también para estar en posición de

prescripción y asesoría. Nada tiene que ver con imponer conductas pero, como hemos mencionado, cuesta creer que un ser humano requiera asesoramiento psicológico si cree que no le podrán ayudar. De manera que existiría cierto tipo de *disciplina* prescrita, a modo de técnicas, pautas, indicaciones de tratamiento y otros elementos terapéuticos. Formas de atención cercanas a la noción anatomopolítica foucaultiana porque se dirigen, en sentido positivo, a la individualidad y a los procesos no solo físicos sino también psicológicos, mediante elementos de la comunicación y de la producción de actividad (Foucault, 1983; Ibáñez, 2014).

Los factores mencionados se equipararían a un proceso de normalización, en tanto se persigue la modificación de la conducta, de los pensamientos y en general de aquello disfuncional según el modelo que se siga. La categorización de los trastornos psicológicos y su tratamiento, por ejemplo, parte de un cuerpo de conocimiento, como se ha propuesto, ligado un saber médico y/o psiquiátrico bien establecido en la literatura. Tal es el caso del *DSM-5* (APA, 2014). En este núcleo temático, se ha querido llamar la atención al poder profesional en términos de responsabilidad, dado que aunque entre A y B fluya idealmente la relación terapéutica, poseer conocimiento determinaría jerarquía.

En cualquier caso, somos conscientes a partir de los planteamientos de Foucault, de la noción de *resistencia al poder*, de la importancia de este margen de libertad en las relaciones para que éstas fueran operando. Nuestra propuesta ha sido que la tercera premisa de la PBEP, precisamente, confluiría con este concepto teórico. Es imprescindible respetar las preferencias y condiciones individuales de las personas (APA; Presidential Task Force, 2006), en efecto, es imperativo disponer un campo de acción en el que las prácticas de libertad se objetiven y, así, mantener la relación de poder.

Este trabajo utiliza la noción de poder como hilo conductor. En efecto. Este biopoder tiene como finalidad al ser humano y una de sus funciones principales es trabajar en el terreno de las experiencias cercanas, inmediatas (Foucault, 2019). A este respecto, este ensayo no tenía como finalidad criticar a la ciencia psicológica en sí misma, en el sentido de decir que es defectuosa o que constituye un artefacto perverso de gobierno para alienar a las personas (Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana (2018). Sin embargo, sí que ha querido esbozar algunas pautas que facilitarían pensarla como una herramienta, tal vez entre otras, que posibilita subjetividades y, con ello, maneras de pensar, de actuar y de enfocar la vida. En este punto, también se pretendía llamar la atención sobre un ejercicio profesional, experto y referente que pretende ser idealmente beneficioso pero que, de la misma manera y dependiendo de las circunstancias, podría ser lo contrario. Comenzamos este ensayo exponiendo con Tirado (2009) que el biopoder es la forma que se adapta más específicamente a nuestros tiempos y que tiene la capacidad de moldear percepciones, pensamientos, inclusive el comportamiento.

¿Acaso no es esa la finalidad de la psicoterapia?

### **Resumen orientado a la difusión del trabajo**

Este ensayo académico reflexiona sobre la disciplina psicoterapéutica científica, el ejercicio profesional y la persona que recibe la asistencia psicológica. El hilo conductor o núcleo del planteamiento es el poder, específicamente el biopoder en Michel Foucault. Este concepto se refiere a un poder no represivo, que invita a vivir, y que tiene como finalidad gestionar la existencia humana.

Plantea la validación y legitimación del saber en el contexto de la psicoterapia con base científica. A su vez, sitúa la relación terapéutica como relación de poder y como proceso interaccional entre la persona experta y el individuo que demanda atención psicológica. Con estos elementos, este trabajo plantea por qué la psicoterapia científica puede ser entendida como una herramienta de biopoder. De manera que la premisa inicial y las conclusiones del mismo concluyen para reflexionar sobre el ejercicio de poder en las sociedades actuales y cómo este se puede localizar en las disciplinas y técnicas especializadas de conocimiento.

Los fundamentos teóricos de la propuesta remiten a la obra del filósofo Michel Foucault y obras de otros autores. También se utilizan artículos seleccionados en bases de datos especializadas y fuentes de confianza. Los materiales fueron seleccionados a criterio de la autora.

### Referencias

- Aceros, J.C. (2015). Las instituciones sociales. Estructuras sociales y realidades subjetivas. En L. Íñiguez et al., *Acción Colectiva*, (pp. 5-64). Oberta UOC Publishing S.L.
- Al-Mahroos, Z. y Di Braccio, M. (2024). Language as power in the therapy room: A study of bilingual (Arabic–English) therapist's experiences. *Counselling and Psychotherapy Research*, 24, 106-118. <https://doi.org/10.1002/capr.12608>
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5a ed.). Editorial Médica Panamericana.
- American Psychological Association. (2008). *APA History*. <https://www.apa.org/about/apa/archives/apa-history>
- American Psychological Association. (2012). *Entendiendo la psicoterapia*. <https://www.apa.org/topics/psychotherapy/entendiendo-la-psicoterapia>
- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of Conduct. Section 8: Research and Publication*. <https://www.apa.org/ethics/code/>
- American Psychological Association. (2021). *Professional practice guidelines for evidence-based psychological practice in health care*. <https://www.apa.org/about/policy/psychological-practice-health-care.pdf>
- American Psychological Association. (2022). *About APA*. <https://www.apa.org/about>
- American Psychological Association; Presidential Task Force on Evidence-Based Practice (2005). *Report of the 2005 Presidential Task Force on Evidence-Based Practice*. <https://www.apa.org/practice/resources/evidence/evidence-based-report.pdf>
- American Psychological Association; Presidential Task Force on Evidence-Based Practice in Psychology. (2006). Evidence-based practice in psychology. *American Psychologist*, 61(4), 271-285. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.4.271>
- Bedoya-Hernández, M. y Castrillón-Aldana, A. (2018). Psicociencias y gobierno de la subjetividad. *Iatreia*, 31(1), 18-28. <https://doi.org/10.17533/udea.iatreia.v31n1a02>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Amorrurtu Editores.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Hora.
- Bourdieu, P. (1977). The economics of linguistic exchanges. *Social Science Information*, 16(6), 645-668. <https://doi.org/10.1177/053901847701600601>
- Campo-Redondo, M. (2004). Epistemología y psicoterapia. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 20(44), 120-137. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-15872004000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872004000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Castro, R. (2014). Psicologización de la vida. Lectura del Curso de Foucault Le Pouvoir Psychiatrique. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 47, 55-79. [https://doi.org/10.5209/rev\\_ASEM.2014.v47.45802](https://doi.org/10.5209/rev_ASEM.2014.v47.45802)

- Cayueta, S. (2015). Cómo aplicar el concepto de biopolítica en ciencias sociales: apuntes para una propuesta metodológica. *Sociología Histórica*, 5, 363-387. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/cómo-aplicar-el-concepto-de-biopolítica-en/docview/1777715500/se-2?accountid=15299>
- Chambless, D., Sanderson, W., Shoham, V., Bennett, S., Pope, K., Crits-Christoph, M., Johnson, B., Woody, S., Sue, S., Beutler, L., Williams, D. y McCurry, S. (1996). An update on empirically validated therapies. *The Clinical Psychologist*, 49(2), 5-18. <https://div12.org/sites/default/files/UpdateOnEmpiricallyValidatedTherapies.pdf>
- Collier, G., Minton, H. y Reynolds, G. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Tecnos.
- Consejo General de la Psicología de España. (17 abril, 2024). ¿Cómo implementar intervenciones psicológicas basadas en la evidencia?. INFOCOP. <https://www.infocop.es/como-implementar-intervenciones-psicologicas-basadas-en-la-evidencia/>
- Cubells, J. (2019). El poder. En J. Feliu i Samuel-Lajeunesse et al., *Bases psicosociales en criminología*, (pp. 5-45). FUOC.
- Dávila, B. (2018). Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí. *Res Pública*, 21(1), 91-108. <http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.59699>
- de la Fabián, R. y Sepúlveda, M. (2018). Gubernamentalidad neoliberal postsecritaria y resiliencia: una nueva metafísica de la identidad. *Athenea Digital*, 18(3), e2114. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2114>
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En E. Balbier et al., *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa. [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/812\\_clinica/cursada/archivos/deleuze\\_que\\_es\\_un\\_dispositivo.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/812_clinica/cursada/archivos/deleuze_que_es_un_dispositivo.pdf)
- Deleuze, G. (2015). *Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Editorial Cactus.
- de Pina-Cabral, J. (2011). Afterword: What is an institution? *Social Anthropology*, 19(4), 477-494. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8676.2011.00173.x>
- de Vincenzo, C., Stocco, N. y Modugno, R. (2023). A Critical sociocultural understanding of evidence-based research and practice paradigm in contemporary psychology. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 58, 160–177. <https://doi.org/10.1007/s12124-023-09798-5>
- Domènech, M., y Tirado, F. (2001). Extituciones: del poder y sus anatomías. *Política y Sociedad*, (36), 191-204. [https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2001/144520/polsoc\\_a2001n36p191iSPA.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2001/144520/polsoc_a2001n36p191iSPA.pdf)
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83811585003.pdf>
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica México. [https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim\\_emile\\_-\\_las\\_reglas\\_del\\_metodo\\_sociologico\\_0.pdf](https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf)
- Eiroá, F. J., Fernández, M. J. y Nieto, R. (2021). *Formulación y tratamiento psicológico en el siglo XXI* (2a d.). Editorial UOC.

- Esposito, R. (2006). *Biopolítica y filosofía*. Grama Ediciones.
- Estrada-Mesa, Á. M. (2010). Recursos críticos-interpretativos para la psicología social. *Revista Colombiana De Psicología*, 19(2), 261-270. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/recursos-crítico-interpretativos-para-la/docview/1677638839/se-2>
- Eysenck, H. (1992). The effects of psychotherapy: An evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 60(5), 659-663. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.60.5.659>
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, J. (2016). Influencia, conformidad y obediencia. Las paradojas del individuo social En T. Ibáñez et al., *Fundamentos psicosociales del comportamiento humano*. FUOC.
- Ferro, R. y Vives, C. (2004). Un análisis de los conceptos de efectividad, eficacia y eficiencia en psicología. *Panace@*, 5(16). [https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n16\\_tradyterm\\_FerroG-VivesM.pdf](https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n16_tradyterm_FerroG-VivesM.pdf)
- Foucault, M. (1983). Afterword. Subject and power. En H. Dreyfus, y P. Rabinow, *Michel Foucault: Beyond the structuralism and hermeneutics*, (pp. 209-227). University Chicago Press. <https://doctoradohumanidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/04/dreyfus-michel-foucault-beyond-structuralism-and-hermeneutics.pdf>
- Foucault, M. (1985). El juego de Michel Foucault. En M. Foucault, *Saber y verdad* (pp.127-162). La Piqueta.
- Foucault, M. (1987). *La hermenéutica del sujeto*. La Piqueta. <https://seminarioatap.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós. [https://proletarios.org/books/Foucault-Obras\\_esenciales\\_3.pdf](https://proletarios.org/books/Foucault-Obras_esenciales_3.pdf)
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós / ICE-UAB. [https://monoskop.org/images/7/70/Foucault\\_Michel\\_Tecnolog%C3%ADas\\_del\\_yo\\_y\\_otros\\_textos\\_afines\\_1990\\_2008.pdf](https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf)
- Foucault, M. (2014). *El orden del discurso*. TusQuets.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2022). *Seguridad, territorio, población*. Akal.
- French, J. (1956). A formal theory of social power. *Psychological Review*, 63, 181-194. <https://doi.org/10.1037/h0046123>
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa (Bogotá, Colombia)*, 4, 103-122. <https://doi.org/10.25058/20112742.249>
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrurtu Editores.

- Gómez, J. y Rejón, C. (2002). Subjetividad, determinación y apertura. La psicoterapia bajo la tradición del cuidado de sí. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(141). <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352022000100006>
- Han, B-C. (2019). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Heron, J. (1996). *Co-operative inquiry: Research into the human condition*. SAGE Publications. <https://johnheron-archive.co.uk/wp-content/uploads/2020/03/cirhc.pdf>
- House, R. (2012). Psychotherapy, politics and the “common Factor” of power. *Psychotherapy and Politics International*, 10, 157-160. <https://doi.org/10.1002/ppi.1260>
- Ibáñez, T. (1982). *Poder y libertad*. Hora.
- Ibáñez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. *Athenea Digital*, 14(2), 3-19. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/293295>
- Institute of Medicine. (2001). *Crossing the quality chasm: A new health system for the 21st century*. National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/10027>
- Jiménez, F., del Águila, R., Luque, E., Sangrador, J.L. y Vallespín, F. (2006).. Editorial UOC.
- Labourdette, S. (2007) Relaciones sociales y poder. *Orientación y Sociedad*, 7, 17-30. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.721/pr.721.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.721/pr.721.pdf)
- Latour, B. (1983). Give me a laboratory and I will raise the world. En K. Knorr- Cetina y M. Mulkay (eds.), *Science observed: Perspectives on the Social Study of Science* (pp. 141-170). Sage.
- Leahey, T. (2013). *Historia de la psicología*. Pearson.
- León, O. y Montero, I. (2015). *Métodos de investigación en psicología y educación. Las tradiciones cuantitativas y cualitativas* (4a ed.). Mc Graw Hill.
- Lesteime, D. (2011). Ciencia y biopoder: Del discurso científico a la instrumentalización biopolítica del saber. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 11(22). <https://www.redalyc.org/pdf/414/41421595004.pdf>
- Loredo, J.C. (2018). La psicología como técnica de subjetivación. *Papeles del Psicólogo*, 40(1), 31-38. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2887>
- Margolin, L. (2020). Rogerian psychotherapy and the problem of power: A Foucauldian interpretation. *Journal of Humanistic Psychology*, 60(1), 130-143. <https://doi.org/10.1177/0022167816687640>
- Marks, S. (2017). Psychotherapy in historical perspective. *History of the Human Sciences*, 30(2), 3-16. <https://doi.org/10.1177/0952695117703243>
- Melchert, T., Halfond, R., Hamdi, N., Bufka, L., Hollon, S. y Cuttler, M. (2023). Evidence-based practice in psychology: Context, guidelines, and action. *American pPsychologist*. <https://doi.org/10.1037/AMP0001253>
- Merino-Trujillo, A. (2009). Como escribir documentos científicos (Parte 1). El Ensayo. *Salud en Tabasco*, 15(1), 849-851. Secretaría de Salud del Estado de Tabasco. <https://www.redalyc.org/pdf/487/48712088006.pdf>

- Messer, S.B. y Woolfolk, R.L. (1998). Philosophical issues in psychotherapy. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(2), 251-263. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2850.1998.tb00148.x>
- Norcross, J., Hogan, T. y Koocher, G. (2008). *Clinician's guide to evidence-based practices: Mental health and the addictions*. Oxford University Press.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2024). *Psychological interventions implementation manual: integrating evidence-based psychological interventions into existing services*. World Health Organization. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/376208/9789240087149-eng.pdf?sequence=1>
- Pastor, J. (2009). Relevancia de Foucault para la Psicología. *Psicothema*, 21(4), 628-632. <https://www.psicothema.com/pdf/3682.pdf>
- Pérez-Álvarez, M. (2019). La psicoterapia como ciencia humana más que tecnología. *Papeles del Psicólogo*, 40(1), 1-14. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2877>
- Pérez, M., Fernández, J. R. Fernández, C. y Amigo, I. (Coords.). (2003). *Guía de tratamientos eficaces I: Adultos*. Pirámide. <https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/0887f0f2f5a3f8cb98d2bffa39fde590.pdf>
- Pilnick, A. (2023). Reconsidering patient-centred care: Authority, expertise and abandonment. *Health Expectations*, 26(5), 1785–1788. <https://doi.org/10.1111/HEX.13815>
- Pons, X. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico. *EduPsykhé*, 9(1), 23-41. <https://journals.ucjc.edu/EDU/article/view/3828>
- Real Academia Española (s.f.a). Poder. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 29 de abril 2024. <https://dle.rae.es/poder?m=form#sinonimosTU1KCfY>
- Real Academia Española. (s.f.b). Episteme. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 1 de mayo de 2024 de <https://dle.rae.es/episteme?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.c). Interacción. *En Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 7 de mayo de 2024. <https://dle.rae.es/interacción?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.d). Relación. *En Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 7 de mayo de 2024. <https://dle.rae.es/relación>
- Roberts, M. (2005). The production of the psychiatric subject: power, knowledge and Michel Foucault. *Nursing Philosophy*, 6(1), 3-42. <https://doi.org/10.1111/j.1466-769X.2004.00196.x>
- Roguez, J. (2011). Poder, autoridad y relación terapéutica. *Revista de Psicoterapia*, 22(85), 17–29. <https://doi.org/10.33898/rdp.v22i85.616>
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511752179>
- Rose, N. (2008). Psychology as a social science. *Subjectivity*, 25(1), 446-462. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.30>
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Unipe.
- Rose, N. y Miller, P. (2010). Political Power beyond the State: Problematics of Government”. *The British Journal of Sociology*, 61(1), 271-303. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01247.x>

- Rosell, M. (2023). El problema de la relación. Elementos de historia conceptual y uso foucaulteano. *Revista en línea del Grupo de Investigación de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas / INCIHUSA - CONICET*, (26), 1-16. <http://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/504/672>
- Smith, K. (2009). Psychotherapy as applied science or moral praxis: the limitations of empirically supported treatment. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 29(1), 34-46. <https://doi.org/10.1037/A0015564>
- Smith, M. y Glass, G. (1977). Meta-analysis of psychotherapy outcome studies. *American Psychologist*, 32(9), 752-760. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.9.752>
- Smith, M., Glass, G. y Miller, T. (1980). *The benefits of psychotherapy*. Johns Hopkins University Press.
- Smoliak, O., Macmartin, C., Hepburn, A., Couteur, A., Elliott, R. y Quinn-Nilas, C. (2022). Authority in therapeutic interaction: A conversation analytic study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 48(4), 961-981. <https://doi.org/10.1111/jmft.12471>
- Solanich, T. (2010). Qué es y qué no es la medicina basada en la evidencia. *Angiología*, 62(5), 165-166. [10.1016/S0003-3170\(10\)70042-0](https://doi.org/10.1016/S0003-3170(10)70042-0)
- Stavrou, A., Challoumas, D. y Dimitrakakis, G. (2014). Archibald Cochrane (1909-1988): The father of evidence-based medicine. *Interactive Cardiovascular and Thoracic Surgery*, 18(1), 121-124. <https://doi.org/10.1093/icvts/ivt451>
- Tirado, F. (2009). Contrato, soberanía y poder. Una aproximación al pensamiento político. En D. López et al., *Introducción a las ciencias sociales*, (pp. 9-56). Eureka Media, SL.
- Tirado, F. J. y Mora, M. (2004). *Cyborgs y extituciones. Nuevas formas para lo social*. Universidad de Guadalajara.
- Thorn, B. (2007). Evidence-based practice in psychology. *Journal of Clinical Psychology*, 63(7), 607-609. <https://doi.org/10.1002/JCLP.20384>
- Vázquez, F. (2009). *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España*. Akal.
- Waltzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (2018). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.
- Winch, P. (1990). *Ciencia social y filosofía*. Amorrortu editores.

**Apéndice A****Tabla 1***Diseño general y estructura del ensayo*

FASE	NÚCLEO TEMÁTICO	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA
0	Introducción	Presentación del ensayo Bases conceptuales
	Desarrollo	
1	Validación y legitimación del saber	Práctica basada en la evidencia en psicología American Psychological Association (APA), biopoder, gubernamentalidad/gobierno.
2	Tecnología de poder. El ejercicio psicoterapéutico	Biopoder: saber/poder. Autoridad. Relaciones de poder. Verdad.
3	El individuo	Normalización. Resistencia al poder. Interiorización de las tecnologías. Subjetivación.
	Conclusiones	

*Nota:* Elaboración propia.

## Apéndice B

### Metodología

#### *Técnicas de investigación y/o recogida de datos*

La selección del *corpus* documental se realizó bajo criterio de la autora; selección o muestreo intencional de documentos. Se seleccionó material útil para la construcción y desarrollo de la propuesta en la dirección analítica que se muestra en el “Apéndice A”, “Tabla 1”. Este trabajo documental se diseñó en dos vías paralelas pero consecutivas.

Por una parte, se tomó la obra de Michel Foucault quien permitió la argumentación global del ensayo. Del estudio de sus obras y del juicio crítico sobre su pertinencia, se seleccionaron una serie de libros que cuentan con el mayor número de elementos para el análisis necesario. Otra obra que tomó como referencia es *Psicología de las relaciones de autoridad y poder*, de Jiménez et al. (2006). Respecto a este formato, también se utilizaron libros de otros autores (Véase “Apéndice C”, “Tabla 2”)

#### *Fuentes documentales*

Se emplearon bases de datos fiables y recursos para el rastreo documental, con acceso general a través de la biblioteca de la Universitat Oberta de Catalunya.

Los recursos utilizados fueron: ProQuest (colección de bases de datos de diversas áreas), Sage (base de datos de revistas académicas para el estudio y la investigación en humanidades y ciencias sociales), Wiley Online Library (base de datos multidisciplinar), Dialnet (base de datos bibliográfica multidisciplinar para difusión de la producción científica hispana), APA PsycNET: APA PsycArticles (colección de revistas especializadas publicadas por la APA), SciELO (biblioteca virtual de revistas científicas españolas de ciencias de la salud), PubMed (base de datos de acceso libre a recursos relacionados con ciencias de la salud), Taylor & Francis Online (base de datos multidisciplinar con una selección de artículos en diversas áreas de estudio), y Springer Link (grupo editorial que ofrece recursos en áreas multidisciplinarias: revistas y libros digitales).

De manera añadida y puntual, se elaboraron análisis de revistas especializadas en el ámbito de la psicología, antropología y sociología (Véase “Apéndice D”, “Tabla 3”).

#### *Estrategias de búsqueda*

- Términos que se utilizaron: psicología, poder, autoridad, biopoder, psicología basada en la evidencia, y PBE, todos ellos en diferentes combinaciones y con sus respectivas traducciones al inglés.
- Se emplearon además truncamientos y, en la mayoría de los casos, no hizo falta la utilización de operadores booleanos, dado que se accedió a la búsqueda avanzada de las bases de datos.

Respecto a los criterios de inclusión y de exclusión, se priorizó:

- Artículos revisados por pares, para garantizar que la información fuese de mayor calidad.
- El acceso al texto completo, en la mayoría de los casos posible gracias al vínculo directo desde la Biblioteca de la *Universitat Oberta de Catalunya*.
- Idioma inglés y castellano.
- Examinamos las listas de referencia de los estudios seleccionados para identificar otros trabajos primarios potencialmente elegibles. Aquellos que se podían recuperar en texto completo fueron evaluados para su elegibilidad.
- Dada la temática propuesta para este trabajo y acorde a los núcleos temáticos descritos, en general, no se consideró la limitación temporal como un criterio inflexible. Es decir, aunque se tuvo en cuenta la relevancia de trabajar con literatura actualizada, algunos documentos fueron seleccionados por su pertinencia en relación al objetivo de este trabajo.

## Apéndice C

Tabla 2

Material bibliográfico. Libros

AUTOR	TÍTULO	AÑO/EDITORIAL
American Psychiatric Association	<i>Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5a ed.)</i>	2014, Editorial Médica Panamericana
Balhier, Etienne et al.	<i>Michel Foucault, filósofo</i>	1990, Gedisa
Berger, Peter y Luckmann, Thomas	<i>La construcción social de la realidad</i>	2015, Amorrurtu editores
Blumer, Herber	<i>El Interaccionismo simbólico</i>	1982, Hora
Collier, Gary et al.	<i>Escenarios y tendencias de la psicología social</i>	1996, Tecnos
Deleuze, Gilles	<i>Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III</i>	2015, Editorial Cactus
Dreyfus, Hurbert y Rabonow, Paul	<i>Michel Foucault: Beyond the structuralism and hermeneutics</i>	1983, University Chicago Press.
Eiroá, Francisco Javier et al.	<i>Formulación y tratamiento psicológico en el siglo XXI</i>	2021, Editorial UOC
Émile Durkheim	<i>Las reglas del método sociológico</i>	2001, Fondo de cultura económica México
Espósito, Roberto	<i>Biopolítica y filosofía</i>	2006, Grama Ediciones
Foucault, Michel	<i>Saber y verdad</i>	1985, La Piqueta
Foucault, Michel	<i>La hermenéutica del sujeto</i>	1987, La Piqueta
Foucault, Michel	<i>La verdad y las formas jurídicas</i>	1996, Gedisa
Foucault, Michel	<i>Estética, ética y hermenéutica</i>	1999, Paidós
Foucault, Michel	<i>Defender la sociedad</i>	2001, Fondo de Cultura Económica
Foucault, Michel	<i>Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión</i>	2002, Siglo XXI
Foucault, Michel	<i>El nacimiento de la clínica</i>	2003, Siglo XXI
Foucault, Michel	<i>Los anormales</i>	2007, Fondo de Cultura Económica
Foucault, Michel	<i>Tecnologías del yo y otros textos afines</i>	2008, Paidós / ICE-UAB

AUTOR	TÍTULO	AÑO/EDITORIAL
Foucault, Michel	<i>El orden del discurso</i>	2014, TusQuets
Foucault, Michel	<i>Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber</i>	2019, Siglo XXI
Foucault, Michel	<i>Seguridad, territorio, población</i>	2022, Akal
Goffman, Erving	<i>Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales</i>	2001, Amorrortu editores
Han, Byung-Chul	<i>La sociedad del cansancio</i>	2019, Herder
Heron, John	<i>Co-operative inquiry: Research into the human condition</i>	1996, Sage Publications
Ibáñez, Tomás	<i>Poder y libertad</i>	1992, Hora
Jiménez, Florencio et al.	<i>Psicología de las relaciones de autoridad y poder.</i>	2006, Editorial UOC
Knorr-Cetina, K. y Mulkay, M.	<i>Science observed: Perspectives on the social study of science</i>	1983, Sage
Leahey, Thomas	<i>Historia de la psicología</i>	2013, Pearson
Norcross, John et al.	<i>Clinician's Guide to Evidence-Based Practices: Behavioral Health and Addictions</i>	2008, Oxford University Press
Pérez, Marino et al.	<i>Guía de tratamientos eficaces I: Adultos</i>	2003, Pirámide
Rose, Nikolas	<i>Inventing our selves: Psychology, power, and personhood</i>	1996, Cambridge University Press
Rose, Nikolas	<i>Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI</i>	2012, Unipe
Smith, Mary et al.	<i>The Benefits of Psychotherapy</i>	1980, Johns Hopkins University Press
Tirado, Francisco y Martín Mora	<i>Cyborgs y extituciones. Nuevas formas para lo social</i>	2004, Universidad de Guadalajara
Vázquez, Francisco	<i>La invención del racismo</i>	2009, Akal
Waltzlawick, Paul et al.	<i>Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradoja</i>	2018, Herder
Winch, Peter	<i>Ciencia social y filosofía</i>	Amorrortu editores

---

 MANUALES ACADÉMICOS
 

---

AUTOR	TÍTULO	AÑO/EDITORIAL
Feliu i Samuel-Lajeunesse, Joel et al. (2019)	<i>Bases psicosociales en criminología</i>	FUOC
Ibáñez, Tomás et al. (2016)	<i>Fundamentos psicosociales del comportamiento humano</i>	FUOC
Íñiguez, Lupicino et al. (2015)	<i>Acción colectiva</i>	Oberta UOC Publishing S.L.
López, Daniel et al. (2009)	<i>Introducción a las ciencias sociales</i>	Eureca Media, SL.

*Nota:* Elaboración propia. Materiales en formato libro y libros digitales.

## Apéndice D

Tabla 3

Selección por núcleos temáticos de los artículos especializados

AUTORÍA	TÍTULO	RELEVANCIA TEMÁTICA
VALIDACIÓN Y LEGITIMACIÓN DEL SABER		
Al-Mahroos y di Braccio (2024)	<i>Language as power in the therapy room: A study of bilingual (Arabic–English) therapist's experiences</i>	Lenguaje como poder en la terapia.
Bourdieu (1977)	<i>The economics of linguistic exchanges</i>	Lenguaje como instrumento de poder.
de Pina-Cabral (2011)	<i>Afterword: What is an institution?</i>	Definiciones de “Institución” por distintos autores.
de Vincenzo et al. (2024)	<i>A Critical sociocultural understanding of evidence-based research and practice paradigm in contemporary psychology</i>	Interpretación hermenéutica de la PBE como recreación de la investigación científica de corte positivo.
Domènech y Tirado (2001)	<i>Exituciones: del poder y sus anatomías</i>	Materialidad, poder e instituciones.
Dubet (2007)	<i>El declive y las mutaciones de la institución</i>	Transformación de las instituciones en términos políticos.
French (1956)	<i>A formal theory of social power</i>	Teoría sobre el poder social y relaciones interpersonales.
Labourdette (2007)	<i>Relaciones sociales y poder</i>	Relaciones sociales y poder. Disciplinas e instituciones.
Melchert et al. (2023)	<i>Evidence-based practice in psychology: Context, guidelines, and action</i>	Fundamentos de la PBEP.
Pastor (2009)	<i>Relevancia de Foucault para la psicología</i>	Aproximación al pensamiento de Michel Foucault en relación con la psicología.
Pérez-Álvarez (2019)	<i>La psicoterapia como ciencia humana más que tecnología</i>	La PBE propicia otros movimientos. Ciencias positivas frente a ciencias humanas.

AUTORÍA	TÍTULO	RELEVANCIA TEMÁTICA
Roberts (2005)	<i>The production of the psychiatric subject: power, knowledge and Michel Foucault</i>	Poder, psiquiatría, psicoterapia y Michel Foucault.
Roguez (2011)	<i>Poder, autoridad y relación terapéutica</i>	Relación terapéutica y su relación con el poder y la autoridad.

#### PRÁCTICA BASADA EN LA EVIDENCIA

American Psychological Association; Presidential Task Force on Evidence-Based Practice (2005)	<i>Report of the 2005 Presidential Task Force on Evidence-Based Practice</i>	Fundamentos de la PBEP.
American Psychological Association; Presidential Task Force on Evidence-Based Practice in Psychology (2006)	<i>Evidence-Based Practice in Psychology</i>	Fundamentos de la PBEP.
American Psychological Association (2021)	<i>Professional practice guidelines for evidence-based psychological practice in health care</i>	Fundamentos de la PBEP.
Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana (2018)	<i>Psicociencias y gobierno de la subjetividad</i>	Proceso de disciplinarización de las psicociencias.
Cayuela (2015)	<i>Cómo aplicar el concepto de biopolítica en ciencias sociales: apuntes para una propuesta metodológica</i>	Profundización en el concepto “biopolítica” de Michel Foucault.
Chambless et al. (1996)	<i>An update on empirically validated therapies</i>	Historia de la American Psychological Association, División Clínica.
Dávila (2018)	<i>Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí</i>	Genealogía de la subjetividad moderna en Michel Foucault.
de la Fabián y Sepúlveda (2018)	<i>Gubernamentalidad neoliberal postsecuritaria y resiliencia: una nueva metafísica de la identidad</i>	Gubernamentalidad neoliberal y capitalismo flexible.
Ferro y Vives (2004)	<i>Un análisis de los conceptos de efectividad, eficacia y eficiencia en psicología</i>	Definición de “efectividad”, “eficacia” y “eficiencia” en psicología.
House (2012)	<i>Psychotherapy, politics and the “common Factor” of power</i>	Relación del poder con la práctica profesional.

AUTORÍA	TÍTULO	RELEVANCIA TEMÁTICA
Lesteime (2011)	<i>Ciencia y biopoder: Del discurso científico a la instrumentalización biopolítica del saber</i>	Relación entre ciencia, discurso y saber. Análisis biopolítico.
Melchert et al. (2023)	<i>Evidence-based practice in psychology: Context, guidelines, and action</i>	Aclaración y ampliación de la política de la APA sobre PBE. Consideraciones prácticas y ejemplos.
Rose y Miller (2010)	<i>Political Power beyond the State: Problematics of Government</i>	Políticas modernas, tecnologías gubernamentales y poder.
Smith, y Glass (1977)	<i>Meta-analysis of psychotherapy outcome studies</i>	Evidencia de eficacia de la psicoterapia.
Solanich (2010)	<i>Qué es y qué no es la medicina basada en la evidencia</i>	Historia de la Medicina Basada en la Evidencia (MBE).
Stavrou et al. (2014)	<i>Archibald Cochrane (1909-1988): The father of evidence-based medicine</i>	Fundación e institucionalización de la MBE.
Thorn (2007)	<i>Evidence-based practice in psychology</i>	Fundamentos de la PBEP.

#### PSICOTERAPIA: EJERCICIO PROFESIONAL

American Psychological Association. (2021)	<i>Professional practice guidelines for evidence-based psychological practice in health care</i>	Fundamentos de la PBEP.
Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana (2018)	<i>Psicociencias y gobierno de la subjetividad</i>	Proceso de disciplinarización de las psicociencias.
Campo-Redondo (2004)	<i>Epistemología y psicoterapia</i>	Modelo de saber psicoterapéutico y relaciones epistemológicas.
de la Fabián, R. y Sepúlveda (2018)	<i>Gubernamentalidad neoliberal postsecuritaria y resiliencia: una nueva metafísica de la identidad</i>	Gubernamentalidad neoliberal y capitalismo flexible.
French (1956)	<i>A formal theory of social power</i>	Teoría sobre el poder social y relaciones interpersonales.
House (2012)	<i>Psychotherapy, politics and the “common Factor” of power</i>	Definición de “efectividad”, “eficacia” y “eficiencia” en psicología.

AUTORÍA	TÍTULO	RELEVANCIA TEMÁTICA
Loredo (2018)	<i>La psicología como técnica de subjetivación</i>	Subjetivación individual y relación con la psicología.
Margolin (2020)	<i>Psychotherapy and the problem of power: A foucauldian interpretation</i>	Estilo no directivo como herramienta profesional de influencia.
Pilnick (2023)	<i>Reconsidering patient-centred care: Authority, expertise and abandonment</i>	Autonomía del paciente, autoridad, experiencia y experiencia profesional.
Pons (2010)	<i>La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico</i>	Interaccionismo simbólico y psicología social.
Rosell (2023)	<i>El problema de la relación. Elementos de historia conceptual y uso foucaulteano</i>	Teoría social contemporánea y noción de relación.
Smoliak et al. (2022)	<i>Authority in therapeutic interaction: A conversation analytic study</i>	Pertinencia de la directividad en el contexto internacional terapéutico.

## EL INDIVIDUO

American Psychological Association; Presidential Task Force on Evidence-Based Practice in Psychology (2006)	<i>Evidence-Based Practice in Psychology</i>	Fundamentos de la PBEP.
Bedoya-Hernández y Castrillón-Aldana (2018)	<i>Psicociencias y gobierno de la subjetividad</i>	Proceso de disciplinarización de las psicociencias.
Castro (2014)	<i>Psicologización de la vida. Lectura del Curso de Foucault Le Pouvoir Psychiatrique</i>	Poder psiquiátrico y gestión biopolítica. Psicologización.
Dávila (2018)	<i>Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí</i>	Genealogía de la subjetividad moderna en Michel Foucault.
Giraldo (2006).	<i>Poder y resistencia en Michel Foucault</i>	Poder y resistencia en Michel Foucault.
Gómez y Rejó (2002)	<i>Subjetividad, determinación y apertura. La psicoterapia bajo la tradición del cuidado de sí</i>	Prácticas de subjetivación, cuidado de sí como nociones instituidas.
Ibáñez (2014)	<i>Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones</i>	Profundización en las nociones de poder, resistencia y política en Michel Foucault.

AUTORÍA	TÍTULO	RELEVANCIA TEMÁTICA
Loredo (2018).	<i>La psicología como técnica de subjetivación</i>	Subjetivación individual y relación con la psicología
Marks (2017)	<i>Psychotherapy in historical perspective</i>	Perspectiva y construcción histórica de la psicoterapia.
Messer y Woolfolk (1998)	<i>Philosophical issues in psychotherapy</i>	Enfoque científico y no científico en psicoterapia.
Roberts (2005)	<i>The production of the psychiatric subject: power, knowledge and Michel Foucault</i>	Poder, psiquiatría, psicoterapia y Michel Foucault.
Rose (2008)	<i>Psychology as a social science. Subjectivity</i>	Política, psicología y procesos de subjetivación.
Pilnick (2023)	<i>Reconsidering patient-centred care: Authority, expertise and abandonment</i>	Autonomía del paciente, autoridad, experiencia y experiencia profesional.
Smith (2009)	<i>Psychotherapy as applied science or moral praxis: the limitations of empirically supported treatment</i>	Ciencia, ética y moral.

*Nota:* Elaboración propia. Materiales digitales utilizados localizados en bases de datos especializadas.

## Apéndice E

### Planificación del Trabajo de Final de Grado

El desarrollo de este trabajo comenzó el día 1 de marzo de 2024, con el trazado de los parámetros iniciales y el planteamiento general de las ideas básicas que lo conformarían, tipo de trabajo, temática, etc. Este proceso previo de orientación del proyecto se extendió hasta el día 6 de marzo de 2024. La revisión del material necesario para su elaboración comenzó previamente al inicio del mismo y, aunque se concentró la búsqueda en fases concretas, esta práctica se mantuvo hasta las etapas finales. Los hitos se dividen en distintas etapas, comprendiendo las fechas indicadas seguidamente. A continuación de este apartado se presenta un gráfico que condensa la información aquí descrita.

**Planteamiento y establecimiento de competencias (7 al 21 de marzo de 2024).** Definición de la elección del tema, presentación del objeto de estudio y naturaleza del proyecto. Junto a ello se presentó la justificación o razones por las que se realiza el trabajo. La segunda fase de esta quincena se dedicó a la delimitación del marco teórico del proyecto, a su explicación y a la argumentación del mismo.

**Objetivos, metodología y planificación (22 de marzo al 4 de abril de 2024).** En esta fase se confeccionó la estructura general del trabajo y los apartados que dieron lugar al diseño de las secciones, a la selección del material necesario y al análisis en distintos niveles. Estos últimos estuvieron determinados por el establecimiento de los objetivos generales y específicos que también se definieron en este período o segunda fase del proyecto.

Debido a las características particulares de este trabajo, se dedicó un tiempo relevante a la determinación de la metodología más pertinente, su justificación y perspectivas (aproximadamente siete días): detalle de las estrategias de selección de información, determinación de fuentes fiables, criterios de búsqueda e inclusión. Todo ello, con dificultades a la hora de definir parámetros normativos, dada la gran variedad de propuestas dentro de la opción de ensayos académicos permitidos para ser presentados como trabajos de final de estudios. En esta fase también se llevó a cabo una planificación global que conecta los pasos descritos anteriormente con la realización del trabajo final propiamente dicho.

**Instrumentos, aspectos éticos y trabajo de campo (5 al 19 de abril de 2024).** Debido nuevamente a la naturaleza de este proyecto, esta fase de 15 días continuó teniendo el carácter teórico conceptual que presentó desde el inicio. Se dedicó parte del tiempo a perfeccionar las estrategias de búsqueda de información necesaria para sostener los argumentos. La búsqueda se llevó a cabo en bases de datos de confianza y dio paso a la presentación en plantillas del material definitivo trabajado: documentos científicos o de confianza y libros.

En general, esta fase se conectó directamente con el inicio de la selección definitiva de los materiales seleccionados.

**Resultados, discusión y conclusiones (20 de abril al 20 de mayo).** Esta etapa puede considerarse como núcleo principal del trabajo. Se afrontó la exposición teórica nuclear, la cual dio sentido al trabajo. Se dirigió a obtener la información relevante para estudio, así como a redactar el núcleo del proyecto y a presentar una discusión propia de un análisis crítico en un ensayo académico.

**Redacción final y entrega del informe (21 de mayo al 19 de junio).** Este apartado supone la integración de las conclusiones sobre la temática, intentando vincular los resultados más significativos de la profundización documental con el tema propuesto. Se abordó un apartado de conclusiones a modo de reflexión respecto al tema objeto de estudio, pero sin valoración de resultados, dado que no es la finalidad de este trabajo. Se llevó a cabo la confección del documento final, teniendo en cuenta la elaboración parcial en cada una de las fases descritas. Esta fase incluye la redacción, la finalización y la entrega del TFG.

**Presentación y defensa en línea (20 de junio al 02 de julio).** Presentación en línea del Trabajo Final de Grado. Debate con compañeros/as. La actividad se divide en dos etapas: la primera dedicada a la publicación y la segunda de destina al planteamiento de preguntas y respuestas.

**Figura 1**

*Cronograma de planificación del Trabajo Final.*

PLANIFICACIÓN TEMPORAL ELABORACIÓN TRABAJO FINAL DE GRADO	01/03/2024	06/03/2024	07/03/2024	15/03/2024	21/03/2024	22/03/2024	29/03/2024	04/04/2024	05/04/2024	12/04/2024	19/04/2024	20/04/2024	26/04/2024	03/05/2024	10/05/2024	17/05/2024	20/05/2024	21/05/2024	31/05/2024	07/06/2024	14/06/2024	19/06/2024	20/06/2024	28/06/2024	02/07/2024
Ficha TFG	6																								
Planteamiento y establecimiento de competencias			15																						
Objetivos, metodología y planificación				14																					
Instrumentos, aspectos éticos y trabajo de campo					15																				
Resultados, discusión y conclusiones										31															
Redacción final y entrega del informe																			30						
Presentación y defensa																								13	

*Nota.* Elaboración propia.